

APOLOGETICUM

Agosto 2015

EDICIÓN ESPECIAL



APOLOGÉTICA GENERAL

¿CÓMO SE DEMUESTRA LA EXISTENCIA DE DIOS?

LAS ENORMES RIQUEZAS... ¿DEL VATICANO?

EL SALMO MESIÁNICO QUE HABLA DE LOS HIJOS DE MARÍA

SECTAS

CÓMO INSTRUMENTALIZAN A SUS ADEPTOS LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

CLÁSICOS APOLOGÉTICOS

LA DESISTENCIA DE LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA

¿EXISTE BASE BÍBLICA PARA AFIRMAR QUE MARÍA ES REINA DEL UNIVERSO?

JESÚS HIZO MUCHOS MILAGROS

HISTORIA

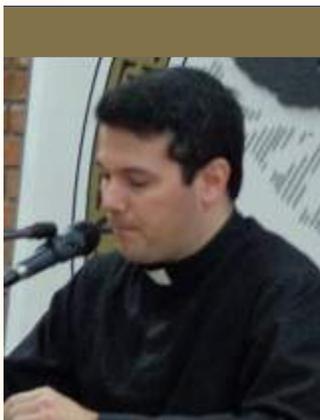
MARITAIN NOS EXPLICA QUIÉN FUE LUTERO

ALGUNOS MITOS PROTESTANTES: EL OSCURANTISMO MEDIEVAL

REVISTA ELECTRÓNICA GRATUITA - SU USO PARA FINES DE LUCRO YA SEA EN VERSIÓN DIGITAL O IMPRESA ESTÁ PROHIBIDO - EL USO DE IMÁGENES Y ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTA PUBLICACIÓN NO BUSCA DE NINGUNA MANERA EL PROVECHO ECONÓMICO.

CONTENIDO

4



Javier Olivera

¿Cómo se demuestra la existencia de Dios?

10



Bruno Moreno

La desistencia de la autoridad en la Iglesia

16



Jorge Rodríguez

¿María Reina del Universo?

20



Jorge Soley

Maritain nos explica quién fue Lutero

NUESTRA REVISTA

Este es el tercer número de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org para nuestros suscriptores. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Web amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, sólo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

NUESTRO EQUIPO

José Miguel Arráiz

— Dirección de contenidos.

Cristhian Barajas Pérez

— Diseño gráfico y editorial.

23



Luis Fernando Pérez

Algunos mitos protestantes, el oscurantismo medieval

28



Daniel Iglesias Grèzes

Las enormes riquezas... ¿del Vaticano?

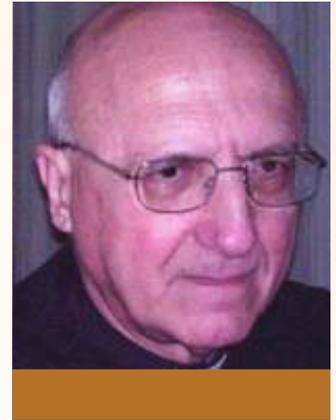
30



José Arráiz

El salmo mesiánico que habla de los hijos de María

32w



José María Iraburu

Jesús hizo muchos milagros



Ama a tu prójimo como a ti mismo

“¿Por qué nos resulta tan difícil sobrellevar los defectos de los demás? ¿Nos olvidamos de que Jesús cargó con todos nuestros pecados?”

“Aprendamos a ser amables, a tratar bien a todos, incluso a aquellos que no nos corresponden.”

¿Cómo se demuestra la existencia de Dios?

Por Javier Olivera Ravasi

“A raíz de un post anterior donde ciertos comentaristas dudaban de la posibilidad de su demostración, publico un trabajo muy sencillo que ayudé a confeccionar cuando joven para charlas de apologética. Es sencillo y totalmente mejorable, pero el efecto que causó en mí aún perdura a pesar de su simplicidad. Espero que sirva” P. Javier

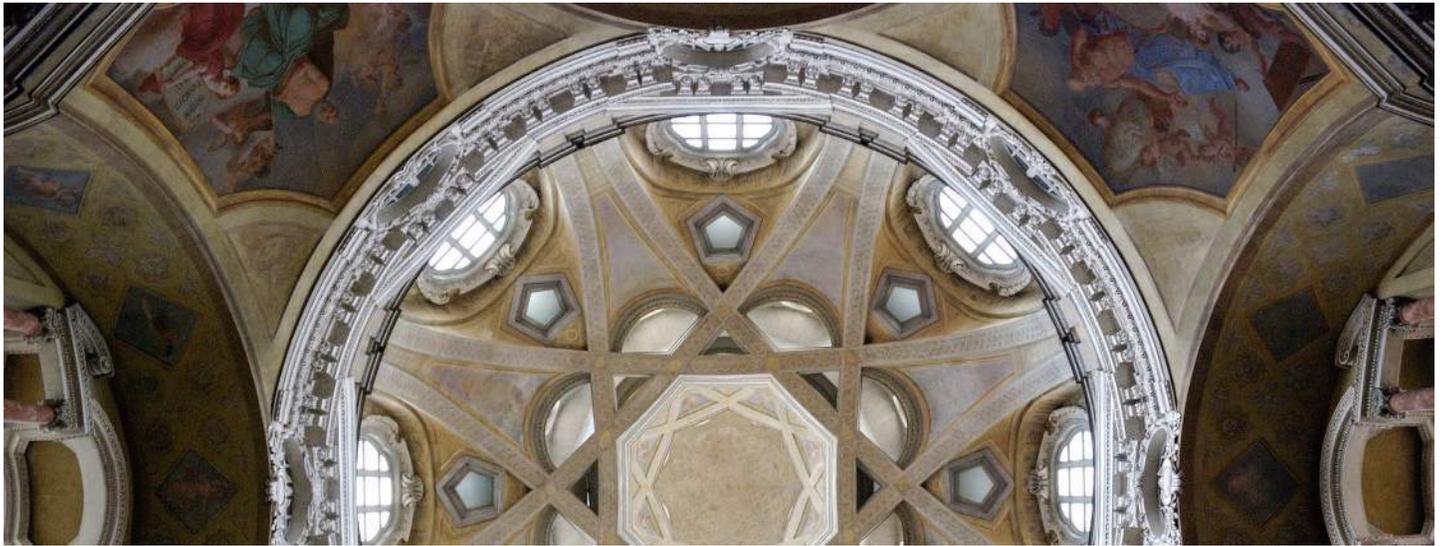


IMAGEN: Alessandro (Flickr user)

Nosotros los católicos creemos en Dios por la Fe que hemos recibido en el bautismo, por lo cual, si en los próximos años, como en el pasado, viene una nueva persecución y te quieren meter en prisión por fundamentalista, haciéndote someter a la reeducación, con profesores universitarios ateos que profesan el ateísmo, tú no temas. Ciertamente, ellos tratarán de confundirte con sus aparentes demostraciones. Puede ser que sean más inteligentes que tú, pero tú contesta firmemente: “Yo creo en Dios por la Fe”!¹

Pero, es también bueno saber demostrar mediante la razón la existencia de Dios, ya que la razón confirma la Fe, para eso se han escrito estas líneas.

El primer Papa, San Pedro nos dice: *“Sepan demostrar su fe”*.

1. Primer punto

Antes que nada debemos darnos cuenta que el hombre moderno posee una filosofía implícita subjetivista.

¿Cuántas veces escuchamos decir: “Es tu verdad” o...

[1] Este caso ocurrió en la Universidad de Buenos Aires. Un profesor de Filosofía del Derecho durante una de sus clases, se autodenominó relativista y declaró no respetar creencia alguna, invitando de esta manera, a que se retiraran los que sí creyeran. Los ochenta estudiantes del curso quedaron en el aula, entonces él pronunció: “levanté la mano el que crea en Dios”. Ninguno levantó la mano (cayendo por miedo, ignorancia, respeto humano... en el pecado de apostasía).

Alcanzando estos primeros resultados, el profesor reiteró con cierta provocación la pregunta, y entonces, dos estudiantes levantaron la mano, mientras que los otros setenta y ocho confirmaban su negación de Dios. Para el profesor relativista, luego de algunos razonamientos falsos, le fue muy fácil confundir a los dos católicos.

En el futuro, una situación de este género será mucho más común. En ese caso, encontrándote frente a una persona más preparada que tú, lo que debes hacer es afirmar que crees en Dios por la Fe y la razón y que si allí estuviera un profesor católico bien preparado sobre el tema, sabría contestar a dichas provocaciones ateas.

“esta película si para mí no es mala no es pecado”? Es una prolongación del mismo comportamiento político democrático que proclama lo que el 51 % decide lo que es verdad, lo que es error, lo que está bien o lo que está mal.

En la base de todos estos comportamientos se encuentra la filosofía implícita subjetivista, es decir, esa postura que expresa la siguiente opinión: no existe la verdad objetiva.

Este error data ya desde la antigüedad cuando, algunos filósofos antiguos como Protágoras proclamaban que cada uno es quien decide lo verdadero o lo falso, lo malo o lo bueno...; fueron los grandes filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles quienes se encargaron de sepultar aquel famoso error.

En el siglo XVII, la revolución mundial, para justificar todos sus excesos tuvo que re-exhumar el cadáver del subjetivismo.

El encargado fue René Descartes, el cual lo introdujo con su ensayo “El discurso del método” donde propone:

- 1) Para demostrar la aptitud del espíritu a la verdad, conviene empezar por la duda universal: Dudar de todo (la “duda metódica”, la llamaba).
- 2) Buscar una verdad de la cual no se pueda dudar.
- 3) Extender la duda a todas las certezas espontáneas: existencia del mundo exterior, verdades matemáticas, etc.
- 4) Sólo respetar esta certeza: Pienso, luego existo (Cogito ergo sum)
- 5) Construir sobre estas “premisas” todo el edificio de la ciencia o del conocimiento científico.

Respuesta católica

- 1) La duda de Descartes o “duda cartesiana”, como se la llama, es demasiado amplia: no es razonable extender la duda a hechos garantizados por la evidencia absoluta. Ejemplo: la realidad sensible, las matemáticas, etc., como vamos a demostrar enseguida.
- 2) El procedimiento es contradictorio: pretende descubrir verdades evidentes en absoluto afirmando que puedan ser errores; si la evidencia no tiene valor frente a la duda, ¿cómo puede tenerla luego?
- 3) No se puede demostrar la veracidad de la inteligencia por sí misma, es un círculo vicioso. La veracidad de la inteligencia se

compara, se muestra, se experimenta, pero no se demuestra.

Lo que no es lógico en Descartes, es no extender la duda metódica hasta el pensamiento; en efecto, el pensamiento me puede engañar, por ejemplo: si yo pienso que un árbol que se encuentra enfrente de mí no existe, y luego imaginando que no hay nada cabeceo “al aire”, probablemente me haga daño. Nosotros aconsejamos al hombre moderno infectado de subjetivismo, desinfectar su alma readueñándose nuevamente de la verdadera teoría del conocimiento.

¿Cómo conozco?

- 1) Tengo 5 sentidos... niégalo, si puedes... 5 y distintos: No oigo con los ojos, etc.
- 2) Cuando abro los ojos, ¿qué veo?: Colores y formas.
- 3) ¿Es mi pensamiento que los crean? ¿O están fuera de mí? (¡Vamos a ver si los sentidos no me enseñan nada de cierto!).

Dicho así, la cosa suena evidente pero, para alcanzar la certeza, nosotros aconsejamos hacer el ejercicio anti-subjetivista: Ponerse delante de un árbol y pensar intensamente que es el pensamiento el que crea la realidad, (ya que según Descartes sólo el pensamiento es el que podía construir la certeza), entonces, pensando que el árbol no existe, mover la cabeza contra éste. Después de unos cuantos ejercicios, los chichones me va a enseñar que el pensamiento me engaña y los sentidos me dan un conocimiento cierto: LA REALIDAD SENSIBLE ESTÁ FUERA DE MÍ, ES OBJETIVA. No puedo dudar.

Evidentemente, los sentidos no me dicen qué es la madera, esto me lo dice la inteligencia, pero me dan la certitud que está afuera de mí, y esto demuestra que el pensamiento que es inmanente, no me lo puede decir (esto, lo repetimos, solo los sentidos me los pueden enseñar).

Gozamos ya de la primer evidencia, la realidad sensible existe, está fuera de mí, aunque yo no lo crea, no me guste, no lo sienta, o esté dormido, es lo que es, se me impone violentamente... Soy yo el que debe adaptarse a su estabilidad, y no ella a mi imaginación. Gozamos de la existencia de las cosas aunque la gente ya mire mucha televisión y haya perdido todo contacto con la creación.

Es decir que la realidad material está, es objetiva, no la creo yo con mi parecer.

Por eso el subjetivismo es un error espiritual que crea desestabilización, miedos y se pierde en el abismo del caos y la fantasía.

La Revolución quiere quitar la estabilidad para que nada esté firme, para que todo te inquiete, para que nos espantemos de todo y no dejarnos nada sobre lo cual descansar.

Por el contrario, constatando que la realidad está fuera de mí, esto estimula el interés por saber quién la hizo, es estimulante considerar sus bellezas (importancia de la estética), y aquí vamos al...

2. Segundo punto

Muy bien, la realidad está fuera de mí, no es el pensamiento que la crea, si la niego me hago daño, es objetiva, pero, ¿quién la originó?

Existen solamente dos posibilidades:

1) Una fuerza no inteligente, caótica, desordenada, que no sabría sumar "dos más dos igual a cuatro", o...

2) Una Inteligencia Superior a los hombres.

Evitamos considerar aquí que hayan sido los hombres los que hubieran creado las perfecciones naturales, porque ni los japoneses pueden hacer un animal tan pequeño y perfecto como lo es la hormiguita clásica.

Entonces, ¿quién está al origen de estas piedras que vemos, del agua, del fuego, del aire, y demás creaciones objetivas que se encuentran afuera de mí aunque yo no lo crea, no lo sienta, no me guste, o esté dormido? Pasemos ahora rápidamente entonces, al...

3. Punto tercero

Y aquí se pone el principio con el cual se demuestra la existencia de Dios:

"La prueba empírica de que existe una inteligencia es su obra"

Igualmente podríamos imaginar un diálogo. En él te lanzo una pregunta:

-¿Quién hizo ese reloj que tienes en tu muñeca? – te pregunto.

- Un relojero – me contestas tú.

- Pero, tú ves en este momento al relojero que ha fabricado el reloj?

- No – me contestas.

- Entonces, no existe – te afirmo.

- Pero si yo lo busco, lo voy a encontrar – añades.

- Entonces, te doy en este momento mil pesos si lo vas a buscar, y tú de hecho no irás nunca a buscar al relojero porque posiblemente no te bastan mil pesos o él ya haya muerto. Pero tú sigues creyendo que él existe sin verlo.

Y esto vale por todos los artefactos que veas: ese teléfono, esta silla, esta lámpara, esta pluma...

¿Tú crees que existen los hombres que han hecho todas estas cosas aunque no los hayas visto?

¿Por qué? Porque tú utilizas este principio:

"La prueba de que existe una inteligencia es su obra"

Entonces tú eres un creyente, ya que crees en cosas y personas que no has visto.

Pasemos entonces al...

4. Punto cuarto

Siguiendo con el ejemplo del reloj, ahora te pregunto: ¿Para qué se necesita más inteligencia? ¿Para hacer un reloj o para hacer una hormiga?

Si para hacer un reloj o un coche tú mismo crees que se necesita una inteligencia aunque no la veas, ¿cuánto más se necesitaría para hacer una hormiga, que es una máquina complicada y miniaturizada? Y, ¿cómo es posible que una fuerza no inteligente, desordenada y ciega lo haga?

Vamos a ver cómo lo contrario, es totalmente absurdo:

Imagínate que yo te contara que tenía un coche en México, en un pueblo cerca de un volcán, y que este coche no era un "Ford" como llevaba escrito, sino que un día, de la falda del volcán donde se cultivaban plantas de caucho, por casualidad, salieron 4 masas de caucho y empezaron a rodar en la pendiente. Allí, chocaron por casualidad con unas masas de hierro de una precedente erupción y prácticamente se formó el tren delantero del auto que siguió dando vueltas por la colina.

Luego, siempre por casualidad, llegó una tormenta eléctrica y un rayo formó un sistema eléctrico, y al final, salió el coche completo... ¿crees esto?

Naturalmente, tú te pondrías a reír.

Pero en todas las escuelas se está enseñando que al principio del mundo era un mineral originario, o bien que nada existía, y que por casualidad se formó el primer mineral; en fin, era una montaña y por casualidad se despegó una piedrita que por ciertas condiciones que no sabemos prácticamente se transformó en un vegetal, una ramita, prácticamente un hueso, y otra piedrita dando la vueltas...

También se transformó por casualidad en una esponja, prácticamente en un pulmón, los dos se juntaron por casualidad y prácticamente salió el gato: "¡miau!".

¿Tú crees que los gatos se hacen así?

Pero vamos más allá.

Buscamos la máquina más perfecta que haya creado la inteligencia humana, por ejemplo, un helicóptero último modelo, pura cibernética, atómico, fosforescente, etc.

Dime: ¿tú crees que este artefacto de la ciencia puede hincharse hasta poner un huevo, luego darle calor y cariño, y por último después de un tiempo, hacer que este huevito rompa la cáscara y nazca de allí un helicóptero que crecerá con un tubo de gasolina?... (¡já!)

Y bueno... la peor gallina ponedora lo hace...

¿Cómo es posible que una fuerza ciega no inteligente, esté al origen de una máquina con su aparato reproductor, y que nosotros, seres inteligentes no podamos hacerlas?

Conclusión

De todo lo que hemos visto llegamos a lo siguiente:

El origen de estas maravillas: hormigas, pajaritos, ojo humano, etc., no puede ser la casualidad, sino una Inteligencia Superior que los hombres llaman "Dios".

Y esto es objetivo, como son objetivas estas piedras, estas maderas, esta flor, etc., es decir, que existe objetivamente la Causa de tantas perfecciones aunque yo no lo crea, no me guste, no lo sienta, o esté dormido...

Anexo I: La "prueba científica"

Algunos dicen que sólo creen luego de una prueba científica, es decir, comprobando mediante la ciencia los hechos, por lo tanto, viéndola. Pero después, en su comportamiento

cotidiano muestran que no es así, en efecto creen en casi la totalidad de las cosas sin que estén comprobadas, por ejemplo la existencia del relojero, etc... sin comprobarlo personalmente.

Y están convencidos, convencidísimos, y se burlarían de quien no creyera en el relojero.

Esto es lo que lo que queríamos demostrar:

La experiencia demuestra que los hombres están convencidos, mejor dicho, convencidísimos de que existen cosas sin para esto utilizar la prueba científica. Repetimos, creen en el relojero sin verlo, al zapatero sólo viendo los zapatos, al ingeniero viendo un coche, etc.; porque para los seres razonables es suficientemente entendible ver la obra para creer que existe una inteligencia que lo ha hecho aunque no se lo compruebe personalmente, es lo que hacen todos los hombres, hasta los "científicos", ellos también creen en el ingeniero, en el relojero, el zapatero.

Todos, todos, actuamos de esta manera entonces... ¿por qué no aplicar estos principios de razonamientos a la existencia del Ser Inteligente Superior que es Dios cuando vemos una hormiga, un pajarito, el ojo humano...?

Anexo II: El cálculo de probabilidades

Uno podría decir que al final, la casualidad pudo haber hecho todo el universo diciendo que no se puede excluir esta probabilidad.

Entonces, podríamos hacer también nosotros esta "prueba de la probabilidades".

Tomemos por ejemplo una estatua; o más bien una gran estatua: La Piedad de Miguel Ángel.

Mirando, uno podría decir: si yo aplico la fuerza ciega de la dinamita a este bloque de mármol blanco, ¿cuántas probabilidades existen de que salga una estatua como la de este escultor?

¡Podría ser! ¡no hay que negarlo de antemano! – dirían.

De acuerdo, pero hagamos el cálculo de las probabilidades: ¿cuántas explosiones? ¿1000, 10.000...?

Pongamos que por casualidad, después de 10.000 explosiones, una produzca la estatua, esto significa que existen 9999 probabilidades de que sea la inteligencia de una artista la que la haya hecho y sólo una que haya sido una fuerza ciega...

Pero, para el caso del hombre, es decir, del cuerpo humano, tenemos la dificultad que no es solamente "exterior" como la estatua, sino que contiene una organización interna anatómica complicadísima: los treinta y tres miles de millones de células que posee el cuerpo humano, con su maravillosa y complicada estructura interna, los miles de metros de vasos sanguíneos de un solo cuerpo humano.

Pregunto: ¿Cuántas probabilidades existen de que al aplicar una fuerza ciega como la de la dinamita, este bloque de mármol produzca por casualidad, la estatua humana con toda la organización anatómica interna?

Usted no lo puede negar.

Yo contesto: Bueno, hagamos el cálculo de las probabilidades: 10.000 explosiones o mejor 100.000.000 y quizás exista una que se dé...; esto significa que existiría una sola posibilidad arriba de 100.000.000, que una fuerza caótica pueda hacer la estatua con la organización anatómica interna, y entonces, 99.999.999, que al origen de la estatua sea una fuerza inteligente.

Pero el cuerpo humano, no posee solo forma exterior y organización anatómica interna, es vivo, se mueve solo, no está enchufado...

¿Cuántas probabilidades de que una fuerza no inteligente, por casualidad, y evolución pueda producir la vida? Esto es en contra de toda razón y sano juicio. Dios existe.

Anexo III. Y entonces, ¿cómo es Dios?

Después de haber visto que la realidad sensible está fuera de mí, y no es mi pensamiento que la crea, y que la prueba de que existe una inteligencia es su obra, y que las perfecciones de la creación me demuestra que objetivamente existe Dios, inmediatamente nace el interés por saber cómo es Dios.

La belleza de la creación refleja la de Dios.

La perfección de la estructura del universo demuestra necesariamente la existencia de su artífice, y esto es bastante para decir que funciona bien, pero, normalmente, no se suele dar mucho peso a la belleza de la creación. Por ejemplo, un técnico cuando inventa una máquina, se preocupa sólo de que funcione, y no le importa que sea fea, solamente cuando se ha puesto en venta la pintará para que sea lo más estéticamente atractiva y elegante.

Si la naturaleza fuera el resultado de una larguísima evolución hecha por casualidad, ésta no se hubiera preocupado de la belleza estética de los seres.

Tal belleza, no es en absoluto indispensable para el perfecto funcionamiento de los organismos naturales, pero la realidad objetiva es también bella, como el amanecer, el atardecer, las flores, las aves, y las demás criaturas...

Esta belleza estética es el reflejo de la belleza de Dios. ¿Cómo será el Creador si las criaturas son tan bonitas?

Los atributos de Dios:

1) Dios es perfecto

Siendo Dios la causa de todas las cosas creadas, contiene en sí todas las perfecciones de las criaturas. Siendo el Ser por Sí Subsistente -Ipsum Esse Subsistens-, encierra en sí todo ser y también toda perfección.

2) Dios es infinito

Por el hecho de que Dios es el Ser por Sí Subsistente, o sea, que no necesita de nadie para ser, es el Ser necesario, no causado por otro ser, y no tiene en Sí ninguna composición (que sería una imperfección), entonces, no tiene en Sí fundamento para que su ser tenga límites. (Cfr. Santo Tomás de Aquino, Suma teológica, I, pars. q.7, a.1).

3) Dios es simple

Dios es simple porque no contiene ninguna composición, es decir, mezcla de perfección con imperfección.

Además, la composición, presupone una causa que produzca la unión de las partes, y Dios no es posterior a nada ni causado por alguien.

4) Existe solamente un solo y único Dios

La unidad de Dios se deduce de su simplicidad: No tiene partes, porque la composición es posterior a las partes y también a la infinidad de su imperfección y de la unitariedad del universo.

5) Dios es bueno

Siendo Dios el Ser por Sí Subsistente, es también la voluntad misma, porque posee al máximo grado toda la bondad de las criaturas.

No olvidemos que es infinitamente diferente la bondad de Dios y la de las criaturas.

La infinita bondad de Dios es el fundamento de Su infinita felicidad. Él se conoce y se ama a sí mismo como el Bien Supremo, entonces posee y goza en Sí mismo de una felicidad sin límites.

6) La belleza de Dios

La belleza de Dios es causa que abraza la belleza de todas las criaturas y la supera de manera infinita.

Es uno de los mejores ejercicios espirituales o meditación, subir de la belleza de las criaturas a la belleza del Creador (ver San Ignacio, *Exercicios Spirituales*, "Contemplaciones para alcanzar el amor de Dios", Nro. 230 y subsgtes.).

7) Inmutabilidad de Dios

Es decir, "Dios no se muda", no cambia, es siempre el mismo. El fundamento de la inmutabilidad de Dios está en su absoluta simplicidad, que es la ausencia de partes en composición.

La mutación implica potencialidad, composición e imperfección, es entonces inconciliable con Dios que es el acto puro, sencillo y perfecto. "Todo lo que muta deja de ser lo que era y comienza a ser lo que no era. El verdadero ser, el puro ser, el ser genuino, lo tiene solamente quien no se muta" (San Agustín).

8) La eternidad de Dios

La razón deduce la eternidad de Dios y su absoluta inmutabilidad. El fundamento de la eternidad de Dios es su plenitud de ser que excluye toda potencialidad y con esto se excluye toda su posterior sucesión.

9) La presencia de Dios o de la existencia de Dios en las cosas

Dios está presente en todas las cosas, porque Él da la existencia. Y como el motor y la cosa movida deben estar unidos para moverse, así cuando una cosa existe es necesario que tenga una cierta unión con Dios en recibir de Él el ser y de este modo, Dios está presente en ella.

Y como el existir de una cosa es lo más íntimo de sí misma, así se deduce que Dios está en todas las cosas íntimamente.

Y como sólo Dios puede dar el ser a las cosas, entonces Él se encuentra presente por Su Esencia también en las criaturas inferiores sin exclusión, porque nada escapa a la causalidad divina.



La desistencia de la autoridad en la Iglesia

Por Bruno Moreno Ramos

En los comentarios a la serie sobre polémicas matrimoniales, para la que he tenido que escribir ya más de una veintena de artículos como penitencia por mis pecados, hay algunos temas que surgen una y otra vez. El más común es la queja por la pasividad de las autoridades en la Iglesia.

¿Por qué el Papa no impide que se haga o diga tal cosa? ¿Por qué Monseñor *Ausente Nostoy* permite que *D. Nestorio Áriez*, párroco de *Villamodernista*, enseñe barbaridades desde el púlpito? ¿Por qué ese superior religioso no echa a patadas a *Fray Herético* o a *Sor Mundana*? ¿A qué espera la Conferencia Episcopal de *Heterodoxilandia* para pronunciarse? ¿No debería alguien hacer algo?

Es una queja constante y, digámoslo desde el principio, muy razonable. No me importa reconocer que yo siento lo mismo en muchas ocasiones cuando leo noticias sobre la Iglesia. Sin embargo, en lugar de limitarme a la queja, por muy justificada que pueda estar, me gustaría centrarme en las causas de esta situación. A fin de cuentas, para solucionar un problema lo importante no es repartir culpas, sino diagnosticar bien la enfermedad para atacar sus causas. *Cognitio rerum per causas*.

La inoperancia de la autoridad en la Iglesia desde hace al menos medio siglo es, creo yo, evidente para cualquier persona medianamente razonable, quizá con la excepción de una buena parte de los propios clérigos, que parecen extrañamente ciegos a ella (o, peor aún, en algunos casos están encantados con la situación). Esta dejación de la jerarquía en sus funciones de gobierno es lo que Romano Amerio llamó la *desistencia de la autoridad eclesial*.

Como es lógico, un fenómeno tan extendido, que en su forma actual ha durado ya cinco décadas no puede tener una única causa, sino que probablemente obedece a una suma de circunstancias, procesos históricos y conductas personales que han desembocado en la situación actual. No obstante, aunque no pueda hablarse de una única causa, creo que es posible señalar una causa principal, que explica la sustancia del fenómeno. A pesar de limitarnos a una única causa, hablar con una mínima profundidad de ella exigiría libros enteros, pero haremos lo que podamos con el espacio del que disponemos, dando grandes brochazos donde lo ideal sería poder analizar las cosas con detalle.

A mi entender, la desistencia de la autoridad de la Iglesia es la consecuencia inevitable de otra desistencia, la desistencia en la búsqueda de la verdad.

Esta segunda desistencia, mucho más grave aún que la primera, es fruto de un proceso histórico de larguísima duración, que hunde sus raíces en diversos movimientos históricos y que va alejando al hombre de la Verdad, tanto material como afectivamente.

Entre esos movimientos históricos, en el campo del pensamiento, cabe destacar el nominalismo, que fue el primer paso para abandonar la gran tradición del realismo aristotélico-tomista, en favor de un subjetivismo que, poco a poco, se fue exacerbando. Posteriormente, llegó el antropocentrismo renacentista: en lugar de considerar a Dios (y por lo tanto a la Verdad) como centro de todo, la atención empezó a desplazarse hacia el hombre (y por lo tanto, hacia su subjetividad). El paso siguiente fue el racionalismo, con Descartes como su paradigma, que trasladó la cuestión del ser al sujeto: "*pienso luego existo*"; lo primero es el yo y, sólo en segundo plano, se encuentran el ser y el Ser. Por eso, en el cartesianismo y en todas las filosofías posteriores, la admiración es sustituida por la duda como principio de la filosofía.

Después de Descartes, que todavía era católico, el ritmo del abandono progresivo de la Verdad se aceleró. La Ilustración opuso naturaleza y civilización, razón y fe, religión y ciencia. La filosofía, a marchas forzadas, comenzó a despeñarse por el sendero del subjetivismo con diferentes nombres: empirismo, positivismo filosófico, evolucionismo filosófico, idealismo, hegelianismo, el positivismo jurídico y todos sus hermanos y primos

hasta desembocar en el pensamiento débil y el relativismo propios de nuestra época.

Como es lógico, esta telúrica corriente de alejamiento de la verdad también ha afectado al catolicismo. La reforma protestante, que se puede enmarcar dentro de la misma tendencia general al subjetivismo, pasó de una religión basada en la Tradición, la Escritura y el Magisterio a otra basada en la interpretación subjetiva de la Escritura, *con quot capita tot sententiae*. Vinieron después el liberalismo religioso, las innumerables sectas protestantes y grupos pseudognósticos que surgieron como setas en los siglos XVII- XIX, el americanismo y, sobre todo, el modernismo teológico (este último con una envidiable buena salud en nuestra época).

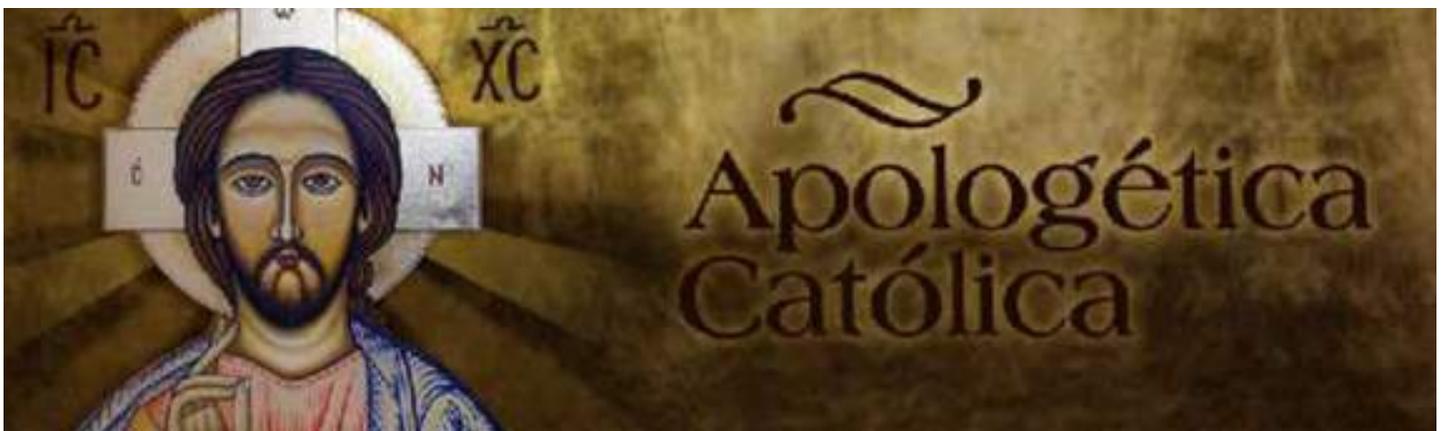
¿Ha habido intentos de dar la vuelta a esta corriente? Muchos, pero poco efectivos y, en general, cada vez más infectados ellos mismos por el propio virus que intentan sanar. Se pueden citar en este sentido el neotomismo, el ultramontanismo, los diversos tradicionalismos y legitimismos, el conservadurismo político y religioso, el personalismo, la renovación patristica o los nuevos movimientos católicos, entre otros muchos. Sus defensores luchan, en muchos casos con un grandísimo esfuerzo y sacrificio personal, contra un enemigo que en ocasiones no comprenden del todo y contra el que, en el mejor de los casos, sólo consiguen

pequeñas victorias pasajeras, a precio de ir cediendo constantemente terreno, que no parecen afectar al gran río de la tendencia multiseccular.

Sería muy largo analizar esto, pero es fundamental tener en cuenta que los que participan en esos intentos de arreglar las cosas son hijos de su tiempo y, en muchos casos, intentan arreglar las cosas pero partiendo ya de varios presupuestos y de una *forma mentis* que ya están deformados como consecuencia de la misma corriente antiverdad y serían impensables, por ejemplo, para un Santo Tomás. Por eso tienen tan poco éxito en dar la vuelta a la tortilla. El ejemplo más claro es el conservadurismo actual, que está infectado hasta la médula de liberalismo. No es de extrañar, pues, que en realidad termine diferenciándose muy poco de los progresistas. Lo mismo sucede con otros movimientos políticos, como los legitimismos, que, en lugar de basarse en una concepción sana de la monarquía tradicional, se centraron en muchos casos en el absolutismo del siglo XVII, que en realidad es la peor época de la monarquía.

El mismo concepto de derechos humanos, aunque no lo parezca, es uno de estos intentos de volver a la Verdad objetiva, mediante el intento de proponer una serie de verdades universales sobre los seres humanos que no se puedan relativizar. Sin embargo, su origen y sus defensores están tan ligados a esta corriente antiverdad que, en la práctica, los derechos humanos han llegado a ser exactamente lo contrario de lo que pretendían en un principio, convirtiéndose en meras armas arrojadas al servicio de cada nueva moda social y perdiendo cualquier pretensión de contenido objetivo, universal y permanente. Lo mismo podría decirse de la idolatría de la razón característica de la Ilustración, que, al exagerar la capacidad del intelecto humano, terminó por dar lugar al irracionalismo actual y al abandono de la razón.

En los intentos intraeclesiales, en muchos casos también se puede observar un insidioso semipelagianismo típico de la época actual, arqueologismos (que idealizan un primitivismo imaginario a expensas de la verdadera relación con el origen de la Iglesia que se logra a través de la Tradición), la primacía de la acción sobre la contemplación, un desprecio cronolátrico de la escolástica o la obsesión por cuestiones superficiales, sin conseguir una síntesis que pueda galvanizar a la cultura de la época. Por supuesto, todo esto se nota mucho en los peores representantes de estas corrientes y menos en los mejores, pero a mi entender es algo que



afecta a todos. Y cuando digo a todos me incluyo a mí mismo: somos personas de nuestro tiempo y la propaganda constante de la ideología apóstata de nuestra época nos influye aunque no nos demos cuenta.

Todo este proceso, con su larguísimo devenir, sus avances y (pequeños) retrocesos ha desembocado en la mentalidad de nuestra época. En comparación con edades anteriores, nuestro tiempo se caracteriza ante todo por haber renunciado a la verdad, no sólo no creyendo ya en la posibilidad de encontrarla, sino negando la existencia misma de la verdad en el sentido estricto del término. El hombre moderno no espera ya encontrar la *Religión verdadera*, sino una religión útil que le haga sentirse bien; no cree que haya filosofías correctas e incorrectas, sino sólo originales o anticuadas; no concibe principios inamovibles, sino sólo consensos más o menos ventajosos, y no está dispuesto a tolerar la existencia de normas morales que osen coartar su sacrosanta libertad.

El grito del demonio siempre ha sido *non serviam*. La versión de nuestro tiempo es "*nadie puede decirme lo que tengo que hacer*", la famosa anomía de la que habla San Pablo en 2 Tes 1-2. Incluso los teólogos intentan librarse del "yugo" de la Tradición, la Escritura, el Magisterio e incluso la Verdad absoluta, quebrando el principio de autoridad para ser "auténticamente libres" y crear una nueva moral "más adecuada para el hombre de nuestro tiempo", que no se base en la verdad ni en la revelación, sino en la mera voluntad autónoma del hombre. Olvidan así cosas que saben hasta los niños que estudian el catecismo: las palabras de Cristo no pasarán, sólo la Verdad os hará libres y el que me ama, cumplirá mis mandatos.

En la Iglesia, esta mentalidad provoca inevitablemente la falta de fe. No una falta de fe individual, como en épocas anteriores, sino una falta de fe generalizada, como ambiente general y, por lo tanto, más difícil de percibir. Como dice el aforismo clásico, en el país de los ciegos, todo el mundo ve de maravilla. Los católicos de hoy, en su gran mayoría, han perdido la idea misma de la fe que vale más que el oro y ya ni siquiera la echan de menos, sino que creen que la incertidumbre, la duda y la sensación de inferioridad con respecto al mundo son el estado habitual del cristiano. Por eso, en general, les escandalizan el martirio, la preocupación sería por la verdad de la fe, el valor de la Tradición y la intransigencia en cuestiones morales. La fe se suele entender más bien como opinión, la esperanza como un ingenuo optimismo (interrumpido periódicamente por desconsolados brotes de pesimismo que se curan a base de pastillas) y la caridad como buen rollito y llevarnos todos bien. En consecuencia, surge el horror a la cruz y la gracia cede su puesto al activismo en la conciencia cristiana, dominada por



IMAGEN: Abadía de Rottenbuch, por Ditze (deviantart.com)

un semipelagianismo (o pelagianismo entero) rampante y desafiante.

La jerarquía, como es lógico, está hecha de la misma madera que los seglares de los que proviene. A fin de cuentas, nadie nace siendo sacerdote u obispo. En ella, el signo más claro de esta enfermedad es precisamente la desistencia de la autoridad. Si la fe es sólo una formulación provisional de una opinión más sobre la (incognoscible) verdad, tiene poco sentido defender a ultranza esa fe o enfrentarse a la opinión pública para corregir a los que promueven herejías y heterodoxias. Si la fe no es cuestión de vida o muerte, es comprensible que proteger a los fieles de los que enseñan doctrinas distintas no sea una prioridad. Basta pensar, por poner un ejemplo entre una legión de ellos, en un Anthony De Mello, cuyas tesis, evidentemente heterodoxas, no fueron condenadas hasta once años después de su muerte! por la Congregación para la Doctrina de la Fe, a pesar de que había sido el gran best-seller religioso de su época, con un lugar de honor durante treinta años en todas las librerías religiosas, también en las diocesanas, y con traducción a muchísimas lenguas. El contraste con todas las épocas anteriores de la Iglesia, incluida la apostólica, no podría ser mayor: Si alguien niega que Jesucristo haya venido en la carne, es el anticristo, decía San Juan, y si yo o un ángel del cielo os predicara un evangelio diferente, sea anatema, advertía San Pablo.

Una manifestación muy clara es el lenguaje de los documentos eclesiales, que es blandito, generalmente oscuro, retórico, políticamente correcto y preocupado ante todo de no ofender a nadie. ¿En qué se parece ese lenguaje al de Cristo, que sabía hablar con dulzura cuando convenía y con total claridad, rotundidad y dureza cuando era necesario? ¿Alguien imagina un documento actual de la Iglesia que dijese cosas como sepulcros blanqueados, nidos de víboras, generación mala y adúltera, ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, duros de entendimiento y torpes de corazón, o quien se casa con la repudiada comete adulterio? ¿Por qué ese alejamiento de la forma de actuar de Cristo? Da la impresión de que, de alguna manera, se está extendiendo en la Iglesia una especie de concepción difusa de que hoy somos "mejores" que Cristo, precisamente porque somos más blandos, menos claros y más políticamente correctos que Nuestro Señor. Es triste, pero no de extrañar, porque despreciar la Verdad es lo mismo que despreciar al que dijo Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Curiosa y escandalosamente, en muchos casos la desistencia de la autoridad es más pronunciada en los eclesiásticos que mantienen en mayor grado la fe, porque ejercer esa autoridad, para ellos, casi siempre implicaría ir en contra de la

opinión general y de lo políticamente correcto. Esto es más evidente en el nivel episcopal, porque el proceso de elección de obispos también está influido por la misma tendencia a la desistencia y, por lo tanto, suele preferir a candidatos que no vayan a "dar problemas" y que nunca hayan oído aquella frase evangélica de Si el mundo os odia, sabed que antes me ha odiado a mí... Además, al resultar más visibles para un mundo que ya ha abandonado casi por completo la verdad, los obispos están en el candelero e inmediatamente sufren persecución cuando actúan como deben, tanto dentro como fuera de la Iglesia. El párroco de una parroquia rural perdida, puede defender la fe católica sin compromisos y, a lo más, sufrirá las críticas de los vecinos tibios o descontentos. En cambio, un obispo que se atreva a desafiar en nombre de la fe a los dogmas políticamente correctos de la modernidad será puesto en la picota mediática de manera casi instantánea.

En cambio, los que apenas tienen fe o no la tienen en absoluto (aunque conserven las apariencias), pueden ejercer drásticamente su autoridad sin ningún problema, por dos razones. Por un lado, suelen ejercer esa autoridad en la dirección que favorece el mundo (en el sentido teológico de la palabra) y eso no les granjea sinsabores sino aplausos. Por otro lado, se han "liberado" del obstáculo que supone tener que ejercer su autoridad dentro de los límites de la fe y la moral y ese vacío lo llena enseguida la propia voluntad omnímoda y absoluta, que no admite frenos ni obstáculos. A pesar de lo que piensa la mayoría de la gente, una autoridad sin fundamento objetivo siempre es muchísimo más autoritaria que una que se basa en criterios firmes y establecidos. Esto explica la terrible dureza que a veces se observa en el ejercicio de la autoridad por parte de clérigos de doctrina más bien cuestionable y cuya palabra favorita es "tolerancia".

En cualquier caso, creo que deberíamos ser conscientes de que no estamos ante una actitud particular incomprensible por parte de algunos obispos, superiores religiosos, etc., sino ante algo mucho más profundo y que afecta, en mayor o menor medida, a todas las autoridades en la Iglesia (incluida la autoridad paterna en los seglares) y, en general, a todos los que nos consideramos católicos. Vista así la cuestión, uno enseguida se da cuenta de que no tiene mucho sentido sorprenderse y enfadarse cuando los que ostentan la autoridad en la Iglesia no la ejercen, porque nadie da lo que no tiene. Incluso aunque se dieran cuenta de que deberían actuar de otra forma, haría falta un milagro para compensar la fuerza de hábitos de años y años, la presión conformista de sus iguales y la persecución del mundo.

Mientras tanto, los hombres gimen, cansados y agobiados, bajo el poder del Príncipe de la Mentira. Los fieles se mueven desorientados de un lado para otro, como ovejas sin pastor, extraviados por falsos maestros que son como lobos en medio del rebaño. La fe y la moral de la Iglesia no se enseñan, porque los encargados de proclamarlas se avergüenzan de ellas. Los centinelas, colocados sobre las murallas de la Iglesia, se han ido a dormir y el enemigo ha abierto una brecha en las murallas. El abandono de la Verdad ha llevado al abandono de los demás trascendentales: la Unidad se ridiculiza como si fuera mera uniformidad que esclaviza y coarta, la Belleza casi ha desaparecido de nuestras iglesias, nuestro arte religioso y, horresco referens, nuestras liturgias, y la Bondad (¡si Platón levantara la cabeza!) se confunde con ser simpáticos y agradables. No es extraño que los cristianos, acomplejados ante un mundo que parece tener las de ganar, pierdan la esperanza y, poco a poco, se vayan amoldando a la forma de ser del mundo y dejen la fe de sus padres. Las peores pesadillas de una mente enferma se van haciendo realidad en nuestra época y ya nos parecen normales. Sion deserta facta est, Jerusalem desolata est.

¿Cuál es la solución a todo esto? No soy profeta ni hijo de profeta, así que no lo sé. Intuyo que, por un lado, esto tiene que empeorar bastante antes de mejorar, porque una tendencia tan poderosa y de tan larga duración difícilmente se podrá revertir sin una serie de acontecimientos traumáticos, que revuelvan por completo a la Iglesia actual. Por otro lado, como ya señaló Chesterton, solucionar un error implica retroceder al punto en el que se tomó el camino equivocado, para enderezar ese camino. O, en palabras de un verdadero profeta, tendremos que volver al amor primero. Todos en la Iglesia, empezando o quizá terminando por su jerarquía, tendremos que volver a enamorarnos de la Verdad, que se encarnó por nosotros y para nuestra salvación. Si Dios quiere, volveremos a darnos cuenta de que esa Verdad es el tesoro escondido por el que merece la pena dejarlo todo y sufrirlo todo, porque de ella depende la vida eterna. Quizá eso implique que la Iglesia disminuya mucho de tamaño o incluso que venga una nueva época de persecuciones violentas, pero, antes o después, tendremos que corregir el rumbo y volver a poner a Dios en el centro de todo.

Por último, yo diría que el punto de inicio de una auténtica renovación del catolicismo, como todo punto, será muy pequeño. Pequeño como un grano de mostaza. Tan pequeño como alguien, quizá un lector de estas líneas, que se arrodille humildemente en Cuaresma ante su Señor y se ponga, de verdad, en sus manos, dejando obrar de una vez a la gracia. Nada más y nada menos.

Ánimo. Cristo es el Señor de la Historia.

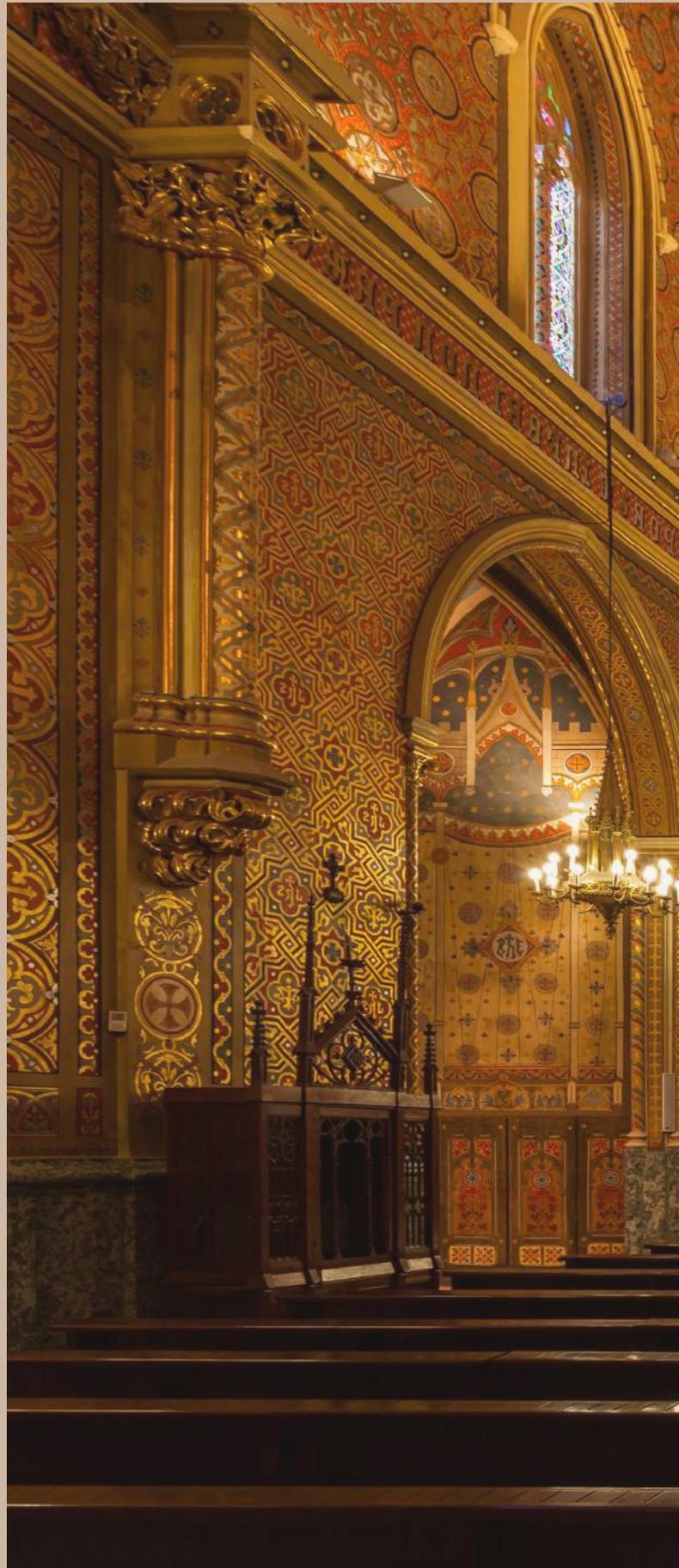




IMAGEN: Iglesia de San Pedro, Teruel.
CC BY-SA 3.0

¿Existe base bíblica para afirmar que María es reina del universo?

Por Jorge Arturo Rodríguez Reyna

Se escandalizan nuestros hermanos protestantes, cuando escuchan que nosotros los católicos nos referimos a María como "Reina del Universo". Y para intentar fundamentar su oposición a ello, citan referencias bíblicas, en relación al culto prohibido por Dios hacia la "reina del cielo":

"Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira" (Jeremías 7:18).

Según ellos, esto argumentaría a su favor de que Dios está en contra de que nosotros consideremos a María como "Reina del Universo". Pero si se tomaran un poco más de tiempo y analizaran la palabra de Dios con cuidado y sin prejuicios anticatólicos, notarán que la condena hacia ese culto es porque se dirigía a diosas paganas: Astarté, Istar, Afrodita, entre otras denominaciones. Por otro lado, estas "diosas" eran adoradas – como sabemos y enseñamos en la Iglesia Católica la adoración sólo se debe a Dios – y por tanto era obvio que el Señor lo prohibiera. De otra parte, el culto que nosotros rendimos a María, Madre del Señor y Reina del Universo, es de veneración, que tan sólo es un respeto y amor especial, pero nunca de adoración, como equivocadamente sostienen algunos hermanos protestantes mal informados.

Veamos ahora que si los católicos consideramos a María como "Reina del Universo" no es para quitarle honor, gloria y honra a nuestro Señor Jesús "Rey del Universo", sino que justo el hecho de que Jesús sea Rey, es lo que precisamente le confiere a María el título de Reina, puesto que es su Madre. Sabemos que toda Reina está sometida al Rey y el hecho de ser Reina no le quita ningún poder ni dominio al Rey. El título de María es un título que la honra por ser la Madre del Rey, el Señor Jesús.

Pensarán mis amigos protestantes que esta afirmación es un invento o capricho, que tan sólo es un argumento sin valor, sin sustento bíblico. Justo por ellos y por mis hermanos católicos es que a continuación paso a citar referencias bíblicas para fundamentar el título de Reina que tiene la Madre de Jesús.

Cuando el ángel Gabriel anuncia a María que ella concebirá a Jesús, a su vez le hace conocer que Él recibirá el trono de David, su padre, y que reinará sobre Jacob por los siglos sin fin.

"El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:30-33).

Si Dios Padre ha dado a Jesús el Trono de David – a quien incluso el ángel llama su padre –, es obvio que ese reinado conservará sus disposiciones habituales, mantendrá su estructura, por eso el ángel le llama el "Trono de David", pues no le dice simplemente que le hará Rey, sino que aclara que ese reinado será en el "Trono de David". Recordemos además, que el Señor mismo le había prometido a David que su reino permanecería para siempre, que su trono se mantendría firme eternamente.

"Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente" (2 Samuel 7:16).

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que el reino de David será eterno – por la promesa de Dios mismo – y que Jesús es ahora el Rey de ese reino de David pues fue quien recibió dicho Trono, veamos que en el reino de David, la madre del rey, venía a ser la reina, es por eso que cuando la Biblia habla del inicio del reinado de cada uno de los reyes de Judá – de la dinastía de David –,

se menciona automáticamente el nombre de su madre, puesto que ellas eran las reinas y no las esposas. En otras palabras, el reino de David tenía por reina a la madre del rey:

"Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar... El nombre de su madre era Naama, amonita" (1 Reyes 14:21).

"En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá. Reinó tres años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom" (1 Reyes 15:1-2).

"Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Y el nombre de su madre era Atalía, nieta de Omri, rey de Israel" (2 Reyes 8:26; 2 Crónicas 22:2).

"En el séptimo año de Jehú, Joás comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Sibia de Beerseba" (2 Reyes 12:1; 2 Crónicas 24:1).

"En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá... El nombre de su madre era Jecolía, de Jerusalén" (2 Reyes 15:1-2).

"En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá... y el nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc" (2 Reyes 15:32-33; 2 Crónicas 27:1).

"En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá... y el nombre de su madre era Micaías, hija de Uriel, de Guibeá" (2 Crónicas 13:1-2).

"Y reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar,... Y el nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi" (2 Crónicas 20:31).

"Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén" (2 Crónicas 25:1).

"Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén" (2 Crónicas 26:3).

"Ezequías comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abías, hija de Zacarías" (2 Crónicas 29:1).

Tal vez me dirán mis hermanos protestantes que en las citas referidas no se habla específicamente de que las madres de los reyes sean las reinas, sin embargo, vale recordar que cuando Betsabé, madre de Salomón – por cierto, quien era rey en el trono de David –, entró a conversar con él, inmediatamente Salomón se postró ante su madre en señal de veneración y además, luego de sentarse en su trono, hizo colocar otro trono a su derecha, para que en este trono se sentara su madre. No se preguntan: ¿quién se sienta en un trono? La respuesta es obvia: sólo un rey o una reina, por eso es un trono, de lo contrario simplemente sería un asiento, nada más. Y si el rey hace sentar a su madre en un trono, es porque su madre es una reina:

"Entró Betsabé donde el rey Salomón para hablarle acerca de Adonías. Se levantó el rey, fue a su encuentro y se postró ante ella, y se sentó después en su trono; pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra. Entonces ella dijo: Te hago una pequeña petición; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, porque no te la negaré" (1 Reyes 2:19-20).

Pese a lo expuesto, es posible que todavía alguno no quiera aceptar que en el reino de David, la madre del rey es la reina, pues algunos quieren la cita textual, cuando no se dan cuenta de la incongruencia de pedir una cita bíblica para todo lo que creen. Pues, verán queridos hermanos que, sí existe esa cita. En el libro 1º de Reyes y 2º de Crónicas, podemos encontrar que el rey Asa quitó a su madre Maaca el título de reina, porque esta practicó la idolatría. Claramente notamos que no dice que no le dio el título de reina, sino que la depuso de ese cargo, es decir, del título que por ser madre del rey le correspondía.

"Y él también depuso a Maaca, su madre, de ser reina madre, porque ella había hecho una horrible imagen de Asera, y Asa derribó la horrible imagen, la hizo pedazos y la quemó junto al torrente Cedrón" (2 Crónicas 15:16; 1 Reyes 15:13).

Como podemos notar, está claramente demostrado que en el reino de David – el cual tiene al Señor Jesús como Rey – la madre del rey tenía a su vez el título de reina. Siendo así y no habiendo nada que diga lo contrario en relación a cambiar esa prerrogativa que la madre del rey tiene, es natural que nosotros los católicos consideremos a María, madre del Señor, como Reina del Universo, puesto que Jesús es el Rey del Universo.

De ahora en adelante, hermano protestante, yo te pediría que antes de que tú me solicites una cita bíblica en la cual diga que María es Reina, más bien tú me des la cita bíblica



IMAGEN: Coronación de la Virgen por Diego Velázquez



en la cual se afirme que Jesús le quitó a su Madre, el título de Reina. ¿Dónde dice la Escritura que Jesús le arrebató esa prerrogativa a María? Si Jesús reina en el trono de David, pues por consecuencia su madre es Reina.

Por último, yo te pediría que reflexiones, amigo protestante. La Sagrada Escritura nos enseña que los que pertenecen a Cristo reinarán con Él. Tú crees en ello, claro que sí, estoy seguro. En otras palabras: no te escandalizas pensando y creyendo que serás rey junto al Señor, pues su palabra lo dice y, sin embargo, te escandalizas porque nosotros los católicos creemos que María, la madre del Señor, es Reina. ¿No te parece incongruente?

"En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo!" (Romanos 5:17).

"Si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él; si le negamos, también él nos negará" (2 Timoteo 2:12).

¿Acaso no se mantuvo firme María junto a Jesús, aceptando ser su madre (Lucas 1:38), en su huida a Egipto (Mateo 2:13-14), buscándole cuando se perdió en Jerusalén (Lucas 3:43-48), acompañándolo durante su vida pública (Marcos 3:32), al pie de la cruz (Juan 19:25), junto a la primera Iglesia (Hechos 1:14)? ¿Acaso María no recibió en abundancia la gracia de Dios, tanto así que el ángel la llamó "llena de gracia" (Lucas 1:28)? Y si para quienes perseveran firmes con el Señor, Él les promete ser reyes para reinar a su lado, ¿por qué te escandalizas tanto, hermano protestante, si a María – que es quien mejor cumple con todas estas características – los católicos la reconocemos como Reina?

Maritain nos explica quién fue Lutero

Por Jorge Soley Climent

Se acerca la conmemoración, en 2017, de los 500 años del inicio de la Reforma protestante (el 31 de octubre de 1517 Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg), una efeméride que algunos consideran que la Iglesia católica debería de aprovechar para rehabilitar al antiguo fraile agustino. Precisamente el cardenal Kasper, que no pierde una oportunidad, incluía recientemente a Lutero en la “gran tradición” que incluye, según el cardenal, también a San Agustín, San Francisco, Santo Domingo, Santo Tomás de Aquino o el Concilio Vaticano II.

Estos comentarios me hacían reflexionar acerca de que en todo lo existente se pueden encontrar aspectos positivos (el mal siempre necesita del ser para existir); también recordaba aquello de Chesterton de que las herejías son ideas verdaderas que se han vuelto locas al creerse únicas y aislarse de otras ideas también verdaderas. Pensaba también en la pléyade de efectos negativos que tuvo la ruptura luterana, los conflictos que provocó, la quiebra del principio de autoridad, la elevación del capricho individual a última regla de juicio, la consolidación de un poder político invasivo que provocó...

Entonces cayó en mis manos un librito de Jacques Maritain titulado Tres reformadores. Lutero, Descartes, Rousseau, y lo que dice Maritain me parece un juicio completísimo, definitivo, de una claridad y penetración admirables. Y cuidado, no es Maritain un ultra ni un fanático inquisidor al estilo de las caricaturas que se suelen presentar, por lo que sus palabras son aún más devastadoras.

¿Qué dice Maritain de Lutero?

Empezaremos citando dos pasajes de su libro:

“La única preocupación de Lutero era el sentirse en estado de gracia, ¡como si la gracia en sí misma fuera objeto de sensación!”

“Se apoyaba en sus solas fuerzas para alcanzar las virtudes

y la perfección cristiana; creía en sus propios esfuerzos, en sus penitencias, mucho más que en la gracia. Practicará así ese pelagianismo que achacaba a los católicos y del que nunca podrá librarse.

Al igual que los fariseos, sólo mirará a sus obras, y de ahí su crispación de escrupuloso, pues ofrece todos los caracteres del escrupuloso.”

Siguiendo su itinerario espiritual llegamos a su “noche del alma”. Escribe Maritain, a propósito de ese momento: *“¿Se arroja en Dios? Nada de eso. Deja la oración, se arroja de lleno en la acción. Se aturde en una labor insensata”*. El mismo Lutero, en una carta escrita en 1516 a Lang, prior de Erfurt, pidiéndole dos secretarios que le ayuden en su quehacer diario, confiesa *“rara vez me queda tiempo para recitar mis horas y decir la misa”*. Otra confesión: *“No soy más que un hombre sujeto a la atracción de la sociedad, a la embriaguez y a los impulsos de la carne. Me falta lo que se precisa para vivir en la continencia”*.

Es entonces cuando, explica Maritain, *“Lutero cumple este acto de perversa resignación, renuncia a luchar, declara que la lucha es imposible. Sumergido en el pecado, o lo que él cree el pecado, se deja arrastrar por la ola y llega a esta conclusión práctica: la concupiscencia es invencible”*.

En resumen, sintetiza el filósofo francés, *“Nada tenemos que hacer para salvarnos. Por el contrario, pretender cooperar en la acción divina es no tener fe y condenarse. [...] Cuanto más peques, más crearás, mejor te salvarás [...] incapaz de vencerse a sí mismo, transforma sus anhelos en verdades teológicas y su propio estado de hecho en ley universal de la naturaleza humana. [...] No es más que un fariseo al revés, un escrupuloso desbocado”*.

Ya libremente desbocado por esta pendiente, escribe Maritain, *“Lutero cede a las potencias del instinto, sucumbe bajo la ley de la carne”* y predica desde lo alto

IMAGEN: Martín Lutero por
Lucas Cranach el Viejo

del púlpito, son sus propias palabras: *"Así como no está en mi poder el dejar de ser hombre, no depende tampoco de mí el vivir sin mujer"*, y refiriéndose a la vida de oración, ayuno y mortificación de los religiosos, exclama *"Ese género de santidad, los perros y los puercos también pueden, más o menos, practicarlo todos los días"*. Y exclama su deseo de *"Beber, jugar, reír más y más fuerte y cometer algún pecado para desafiar y despreciar al demonio"*. Concluye esta parte Maritain con el siguiente juicio: *"el inmenso desastre que fue la Reforma protestante para la humanidad no es más que el efecto de una prueba interior fracasada, de un religioso sin humildad"*.

Sigue a continuación el análisis detallado de otros aspectos de la figura de Lutero y de su obra. No voy a reproducirlos todos, pero sí voy a señalar brevemente algunos:

Egocentrismo presuntuoso: escribe Lutero en junio de 1522: *"No admito que mi doctrina pueda juzgarla nadie, ni aún los ángeles. Quien no escuche mi doctrina no puede salvarse"*.

Esclavitud del sentimiento y de los apetitos: señala Maritain: *"Lutero es un hombre entera y sistemáticamente dominado por sus facultades afectivas y apetitivas, [...] apenas se trata aquí de la voluntad; se trata del apetito concupiscible y, sobre todo, del apetito irascible"*.

Irracionalismo: sobre las cosas espirituales, la razón, afirma Lutero, *"es ciega y tinieblas"*, *"sólo puede blasfemar y deshonrar todo lo que Dios ha dicho y hecho"*; *"la razón se opone directamente a la fe y deberían dejarla que se vaya; en los creyentes hay que matarla y enterrarla"*.

No sé ustedes, pero entre Kasper y Maritain, me parece mucho más sólido, acertado y convincente el segundo. No estaría de más, pienso, que la próxima vez que un obispo o cardenal se anime a hacer alguna declaración conciliadora en relación a Lutero, leyera y reflexionara antes el librito de Maritain. Igual nos evitaríamos alguna que otra tontería con pretensión de ecumenismo pero que no es más que un irenismo de corto alcance.



IMAGEN: flickr - Luis Javier Traverso

Algunos mitos protestantes, el oscurantismo medieval

Por Luis Fernando Pérez

Sobre la supuesta "ignorancia bíblica" de los tiempos medievales.

La obra Sección I del Griego del Nuevo Testamento, que facilita en sus cursos de lenguas bíblicas la entidad protestante s.e.u.t. (Seminario Evangélico Unido de Teología, ligado a la Iglesia Evangélica Española y a la Iglesia Española Reformada Episcopal), no se centra en la lengua griega, como sería de esperar, sino que incursiona en el terreno de la exégesis y de la historia al exponer algunos de los principios "exegéticos" de la pseudo-reforma protestante, así como al enseñar sin rubor los mitos de la historiografía "reformada". Vamos a ver cómo esta obra maestra de manipulación ideológica carece de base científica y bíblica.

MITO PRIMERO

Se trata de la supuesta ignorancia de los pueblos de Europa en materia bíblica antes de la pseudo-reforma protestante, tal y como se afirma en la lección 34 de la Sección I (pág. 5.8), donde se dice a propósito de la Edad Media, la "Edad de las tinieblas", que dicha ignorancia se debía a estar escrita la Biblia *"sólo en idiomas antiguos, como el latín y el griego. La Biblia estaba sólo disponible, mayormente, en latín, y el hombre corriente de entonces no estaba más versado en latín que el operario de una fábrica de Ford en la actualidad"*; y *"un poco antes de la Reforma, algunos comenzaron a traducir la Biblia a lenguas europeas (...) a pesar de la terrible oposición y persecución"*.

Parece imposible mayor número de falsedades en tan pocas líneas.

Vamos por partes:

1) La Edad Media comienza en el siglo V d.C., a contar desde el año de la caída de Roma. En dicha época la mitad occidental del antiguo imperio romano, dominada por los bárbaros, hablaba latín y disponía de una excelente versión de la Biblia: la *Vulgata* de San Jerónimo; la mitad oriental del imperio, que sobrevivió hasta que los turcos conquistaron Constantinopla en el siglo XV, hablaba griego y podía leer en esa lengua tanto en Nuevo Testamento como el Viejo (este último en varias versiones, como la de los LXX); de suerte que en la Edad Media el pueblo tenía un conocimiento amplísimo de las Escrituras.

2) La Biblia se traducía a las lenguas vernáculas muchos siglos antes de la pseudo-reforma de Lutero, Calvino y compañía, pues:

a) Los santos católicos Cirilio y Metodio tradujeron la Biblia al búlgaro antiguo en el siglo IX, ¡en plena Edad Media, la "Edad de las tinieblas"! (cf. Lengua y Literatura Latinas I, autores varios, UNED, Madrid, 1986, pág. 32, e Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas, José Molina Yébenes, Publicacions Universitat de Barcelona: Barcelona 1993, pág. 4); así, los búlgaros podían leer la Biblia en su lengua.

b) El obispo Ulfilas (arriano, no católico), evangelizador de los godos de Dacia y Tracia, tradujo la Biblia al gótico pocos años antes de que San Jerónimo acabara la Vulgata, de suerte que cuando llegaron las "tinieblas" medievales ¡los godos podían leer la Biblia en su lengua materna! (cf. José Molina Yébenes, op. cit., pág. 5; Esteban Torre, Teoría de la traducción literaria, Ed. Síntesis, 1994, pág. 24, y UNED, op. cit., pág. 32).

c) El monje católico Beda el Venerable tradujo al anglosajón o inglés antiguo el Evangelio de San Juan poco antes de su muerte, acaecida en el año 735, o sea: ¡en plena Edad Media, "la Edad de las tinieblas"! (cf. Esteban Torre, op. cit., pág. 24).

d) El gran historiador Giuseppe Riciotti, autor de obras meritísimas como *Vida de Jesucristo* (Ed. Luis Miracle, Barcelona 1978) e *Historia de Israel* (Ed. Luis Miracle, Barcelona 1949), nos informa en su introducción a la

Sagrada Biblia de que, en Italia, "*la Biblia en lengua vulgar era popularísima en los siglos XV y XVI*", y de que "*desde el siglo XIII se poseen*" traducciones italianas de la Biblia, aunque "*se trata de traducciones parciales*", es decir, aunque se trata de traducciones de los libros sagrados más memorables y accesibles, pues a nadie, excepción hecha de unos cuantos eruditos, le interesaba, p. ej., el elenco interminable y fastidiosísimo de las genealogías del libro de los Números (tomado de *si sí no no*, n. 70, abril 1998, pág. 7).

e) La obra *Historia de la Literatura I (Antigua y Medieval)* (autores varios, UNED, Madrid, 1991, pág. 103) nos informa de lo siguiente tocante a las versiones castellanas de la Biblia: "*hallamos en el siglo XIII otro grupo de obras formado por las traducciones de la Biblia que se realizaron en este periodo. Ya en la primera mitad del siglo nos encontramos con el primer texto conservado que se incluye en este grupo: la Fazienda de Ultramar. Pese a que algunos han querido retrasar su redacción hasta mediados del siglo XII, no parece, por su lengua, que fuere escrita en fecha tan temprana. No es una simple versión de la Biblia. Contiene, junto a la propia traducción (realizada, al parecer, no directamente de la Vulgata sino de una traducción latina del siglo XII efectuada sobre los textos hebreos), otra serie de materiales: descripciones geográficas, relatos tomados de la antigüedad clásica... Parece que pretende ser una especie de guía para los peregrinos que viajaban a Tierra Santa. Mediante estas traducciones de la Biblia se consiguió que personas que sabían leer en su propia lengua pudiesen recibir más directamente las enseñanzas religiosas. Las versiones eran también aprovechadas para lectura en voz alta realizada en grupos reducidos. La Iglesia española de la época no era muy partidaria de las Biblias romances, y de hecho en el Concilio de Tarragona de 1233 llegó a prohibir su lectura. Pese a ello la traducción de las Escrituras no fue abandonada, se desarrolló ampliamente a lo largo del siglo XIII y las Biblias romanceadas fueron leídas incluso por los reyes de la época*".

Está claro: mucho antes de Calvino y Lutero, el pueblo castellano leía la Biblia en su lengua. La enorme extensión de las traducciones castellanas muestran que el derecho prohibitivo del Concilio Tarraconense o no se aplicó o enseguida cayó en desuso. Dicha decisión conciliar tenía su explicación: antes de autorizar la lectura de una versión había que mirar si acaso estaba bien hecha, sin falseamientos del texto sagrado. La escasa calidad literaria de las versiones junto con el aditamento de otros materiales no era de lo más a propósito para alejar toda sospecha; pero no se persiguió a nadie por traducir la Biblia al castellano, lo cual es muy significativo.

f) "La Edad Media presencié el florecimiento en Francia de un gran número de traducciones de la Sagrada Escritura a todas las lenguas y dialectos de Oc y de Oil [para todas las antiguas versiones francesas nos remitimos a: P. C. Chauvin, *La Bible depuis ses origines jusqu'à nos jours*]. Se poseen algunas que se remontan al siglo XII e incluso a finales del XI. En el siglo XIII, la Universidad de París presentó una traducción de ambos Testamentos que hizo ley durante mucho tiempo. Con todo, aparecieron otras versiones francesas, particularmente en el siglo XIV. Una de ellas, la de Guyart Desmoulins, de finales del siglo XIII pero actualizada tocante al estilo, se imprimió desde 1478 en cuanto al Nuevo Testamento, y en su totalidad en 1487" (Daniel Raffard de Brienne, Traductor, Traditor. *Les nouvelles traductions de l'Écriture Sainte*, en la revista *Lecture et Tradition*, julio-agosto de 1986).

Lutero se jactaba de haber sido el primero en traducir la Biblia al alemán, pero ya el herejarca Calvino le recordó que dicho honor no le pertenecía; en efecto, sabemos que el fraile editó en 1522 el Nuevo Testamento, y en 1532 lo restante, y que "*se ha dicho de esta versión, con gran falta de verdad histórica, que era la primera versión alemana en lengua vernácula, cuando para entonces sólo en Alemania había catorce versiones en lengua erudita y cinco en lengua corriente. Además había muchas versiones parciales, como del Nuevo Testamento, de los Salmos...*" (cf. Janssen: *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters*, 8 vv., Friburgo, 1883-1893, tomo I, pág. 51) (Francisco J. Montalbán, S.I., *Los Orígenes de la Reforma Protestante*, Razón y Fe, Madrid 1942, pág. 129).

g) El gran historiador Ricardo García-Villoslada nos informa también de las versiones germánicas de la Biblia antes de Lutero: "Muchos opinan que la obra principal de Martín Lutero en su vida fue la traducción de la Sagrada Escritura al idioma de su pueblo. No cabe duda que la versión vernácula de la Biblia y la divulgación de la misma, ofreciéndola como única norma de fe, jugó un papel importantísimo en la fundación y establecimiento de la Iglesia luterana. Exagerando sus méritos, por otra parte innegables, solía repetir que en la Iglesia, antes de él, nadie conocía ni leía la Biblia (Tischr. 3795 III 690; *ibid.*, 6044 V 457 y otros muchos lugares). Hoy el lector se ríe de tan injustas aseveraciones, dictadas por la pasión. Recuérdese lo que dijimos de la lectura de la Biblia cuando Fr. Martín era novicio en Erfurt. Francisco Falk ha contado no menos de 156 ediciones desde la invención de la imprenta hasta 1520 (F. Falk, *Die Bibel am Ausgange des Mittelalters* [Maguncia 1905] 24). Sebastián Brant comienza su conocido poema *Nave de los locos* (1494) con estos versos: *´Todos los países están hoy llenos de*

Sagrada Escritura -y de cuanto atañe a la salud de las almas-, de la Biblia', etc. Traducciones alemanas de toda la Sagrada Escritura existían no pocas antes de Lutero, por lo menos catorce en alto alemán y cuatro en bajo alemán, sin contar las versiones parciales, salterios, evangeliarios, etc. En el siglo XIV se hizo en Baviera una traducción total, que el impresor alsaciano Juan Mentelin hizo estampar en Estrasburgo en 1466, y que con algunas modificaciones fue reimpresa trece veces antes de que apareciese la de Lutero, llegando a ser como una Vulgata alemana, según Grisar. (Puede consultarse la gran edición de W. Kurrelmeyer, *Die erste deutsche Bibel* [Tubinga 1903-15], 10 tomos con el texto primigenio y las correcciones de las 13 ediciones posteriores. Véase también W. Kurrelmeyer, *The Genealogy of the Prelutheran Bibles*, en *The Journal of Germanic Philology*, 3,2 [1900] 238-47; W. Walter, *Die Deutsche Bibel: übersetzung des Mittelalters*, Braunschweig 1889-92)" (García-Villoslada, *Martín Lutero*, BAC, Madrid 1976, t. II, pág. 399).

h) También se puede mencionar la traducción de la Biblia, en la Edad Media, a otras lenguas indoeuropeas, como el armenio (cf. UNED, op. cit., pág. 30 y Molina Yébenes, op. cit., pág. 4), hecha en el siglo V, ¡el siglo en que comienza la "Edad de las tinieblas"!

Con lo dicho hasta ahora es suficiente para demoler uno de los mitos de la historiografía protestante: la tremenda ignorancia en punto a la Biblia en que la malvada Iglesia Católica mantenía a los pueblos cristianos medievales.

MITO SEGUNDO

En la Edad Media "*la mayoría de las personas no sabían leer ni escribir. Así que estaban 'a oscuras' por lo que respecta a toda clase de conocimiento, ya que no podía ser comunicado*" (Lección 34 de la Sección I, pág. 5.8).

¡Esto es genial! ¿Dónde debió estudiar historia el autor?
¿En un cursillo televisivo de la BBC?

Veamos lo que nos dice sobre este asunto esa ciencia llamada Historia: "En la Edad Media, como en todas las épocas, el niño va a la escuela. Por lo general, es la escuela de su parroquia o del monasterio más cercano. En efecto, todas las iglesias tienen una escuela: a ello obliga el Concilio de Letrán de 1179, y en Inglaterra, país más conservador que el nuestro, todavía puede verse la iglesia junto a la escuela y el cementerio. Muchas veces son fundaciones señoriales las que garantizan la instrucción de los niños; Rosny, una pequeña aldea a orillas del Sena, tenía desde comienzos del siglo XVIII una escuela que había fundado

hacia el año 1200 su señor Gui V Mauvoisin. Otras veces se trata de escuelas exclusivamente privadas; los habitantes de un poblado se asocian para mantener a un maestro que toma a su cargo la enseñanza de los niños. (...) También los capítulos de las catedrales estaban sometidos a la obligación de enseñar dictada por el Concilio de Letrán (Nota 1: En cada diócesis, dice Luchaire, aparte de las escuelas rurales o parroquiales que ya existían... los capítulos y los principales monasterios tenían sus escuelas, su personal de profesores y alumnos. *La société française au temps de Philippe Auguste*, pág. 68). El niño entraba en ellas [en las escuelas] a los siete u ocho años de edad, y la enseñanza que preparaba para los estudios universitarios se extendía a lo largo de una década, lo mismo que hoy, de acuerdo con los datos que proporciona el abad Gilles el Muisit. Varones y niñas estaban separados; para las niñas había establecimientos particulares, tal vez menos numerosos, pero donde los estudios alcanzaban a veces niveles muy altos. La abadía de Argenteuil, donde se educó Eloísa, proporcionaba el aprendizaje de la Sagrada Escritura, letras, medicina y hasta cirugía, aparte del griego y el hebreo, que introdujo Abelardo. En general, las escuelas daban a sus alumnos nociones de gramática, aritmética, geometría, música y teología, que les permitían acceder a las ciencias que se estudiaban en la Universidad; algunas incluían alguna enseñanza técnica. *La Histoire Littéraire* menciona como ejemplo la escuela de Vassor en la diócesis de Metz, donde al mismo tiempo que aprendían la Sagrada Escritura y las letras, los alumnos trabajaban el oro, la plata y el cobre (Nota 2: L. VII, c. 29; registrado por J. Guiraud, *Histoire partiale, histoire vraie*, pág. 348). (...) En esta época los niños de las diferentes clases sociales se educaban juntos, como lo atestigua la conocida anécdota que presenta a Carlomagno irritado contra los hijos de los barones, que eran perezosos, contrariamente a los hijos de los siervos y los pobres. La única distinción que se hacía era la de la retribución, dado que la enseñanza era gratuita para los pobres y de pago para los ricos. Veremos que esa gratuidad podía prolongarse mientras duraran los estudios y también extenderse al acceso al título, puesto que el ya mencionado Concilio de Letrán prohíbe a las personas cuya función era dirigir y controlar las escuelas 'que exijan a los candidatos al profesorado una remuneración para que se les otorgue el título'. Por otra parte, en la Edad Media había poca diferencia en la educación que recibían los niños de diferente condición; los hijos de los vasallos más humildes se educaban en la mansión señorial junto a los del señor, los hijos de los burgueses ricos estaban sometidos al mismo aprendizaje que el del más humilde artesano si querían atender a su vez el comercio paterno. Ésta es sin duda la razón por la cual hay

tantos grandes de origen humilde: Suger, que gobernó Francia durante la cruzada de Luis VII, era hijo de siervos; Maurice de Sully, el obispo de París que hizo construir la iglesia de Nôtre-Dame, nació de un mendigo; San Pedro Damiani fue porquero en su infancia, y Gerbert d'Audrillac, una de las luces más fulgurantes de la ciencia medieval, fue también pastor; el papa Urbano VI era hijo de un zapatero de Troyes, y Gregorio VII, el gran Papa de la Edad Media, de un pobre cabrero. A la inversa, muchos grandes señores son letrados cuya educación no debió diferir en mucho de la de los clérigos: Roberto el Piadoso componía himnos y secuencias latinas; Guillermo IX, príncipe de Aquitania, fue el primero de los trovadores; Ricardo Corazón de León nos dejó poemas, lo mismo que los señores de Ussel, de Baux y muchos otros; para no hablar de casos más excepcionales como el del rey de España Alfonso X" (Régine Pernoud, *A la luz de la Edad Media*, Ed. Juan Granica, Barcelona 1988, págs. 115-118).

Todo lo anterior, pura historia, nos presenta un cuadro de la Edad Media muy distinto del dibujado por la mitología protestante: la instrucción era vastísima, todo el mundo tenía acceso al conocimiento de las Escrituras, y la cultura era gratuita para los pobres (lo contrario de lo que ocurre en nuestro mundo protestantizado). ¿Dónde están, pues, las "tinieblas" medievales? Tan sólo en la mente de los mitógrafos protestantes.





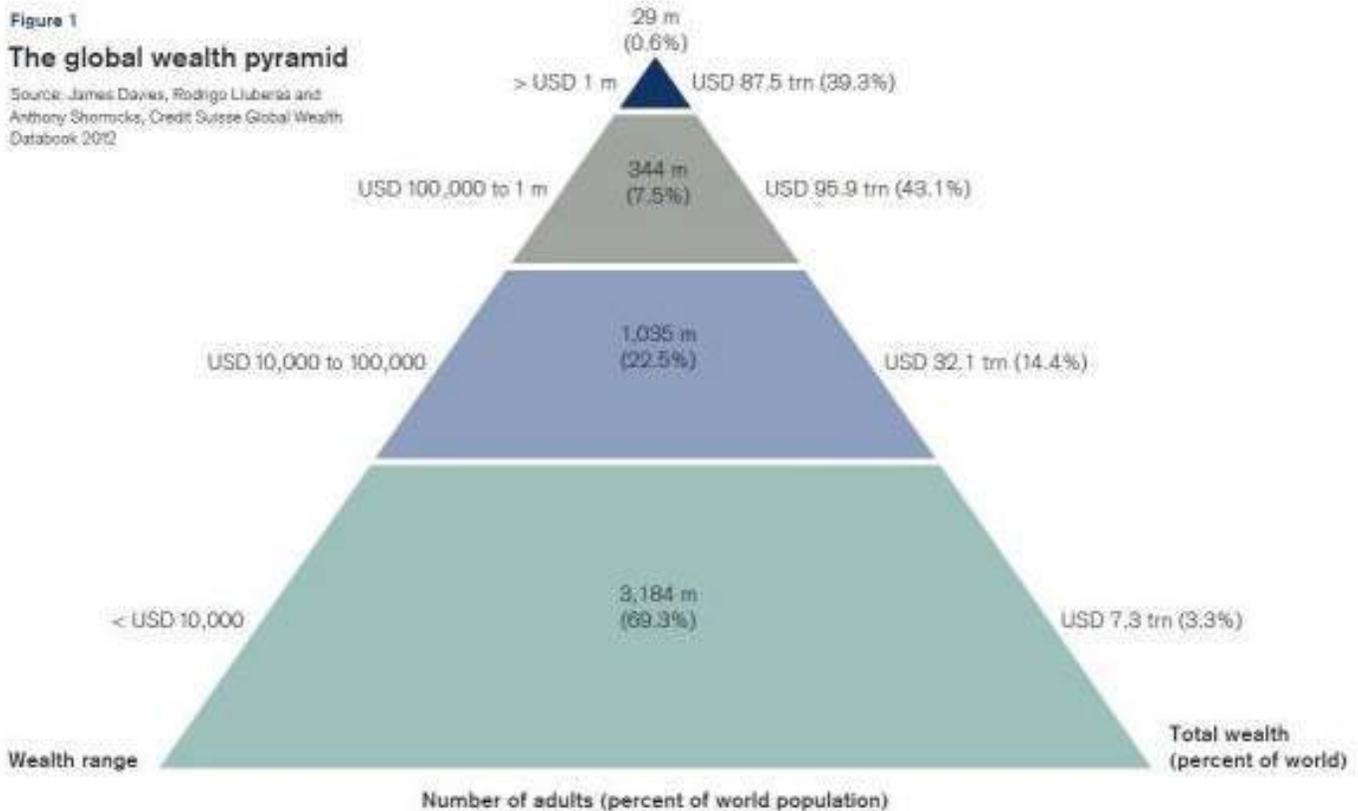
IMAGEN: Biblioteca de la Abadía de San Cado - www.natgetraveller.in/

Las enormes riquezas... ¿del Vaticano?

Por Daniel Iglesias Grèzes

Presento a vuestra consideración los siguientes datos.

1) He aquí "la pirámide de la riqueza mundial", una imagen que ha alcanzado cierta difusión en Internet, pero que merecería ser mucho más conocida. Es el fruto de un estudio académico serio. Nos dice que el 0,6% de la población mundial posee el 39,3% de la riqueza mundial.



Aunque eso no se diga en ese estudio, ese cuarto y último tramo de la pirámide de la riqueza mundial es a su vez una pequeña pirámide, que podría subdividirse en otros cuatro tramos. Es muy probable que alrededor de un 0,01% de la población mundial posea alrededor del 20% de la riqueza mundial. Esos "súper-ricos" son los verdaderos detentadores del poder económico mundial.

2) Según Forbes, en el mundo hay al menos 1.826 "billionaires" (= "mil-millonarios", personas con una

fortuna igual o superior a los US\$ 1.000 millones). No hay ningún obispo en esa lista. Allí mismo se puede ver que el menos rico de los 500 multimillonarios más ricos posee más de US\$ 3.000 millones.

3) Hay un mercado especial para los bienes y servicios de súper-lujo que compran y consumen los súper-ricos. La página Luxuo.com es un sitio dedicado a ese mercado de élite uno se puede enterar de algunos de los derroches escandalosos (por desgracia típicos) de esa clase social.

Para cualquiera familiarizado con la Iglesia Católica es evidente que ni uno solo de los cuatro o cinco mil obispos católicos del mundo entero lleva un estilo de vida ni remotamente parecido al “lujo asiático” de esas decenas o centenas de miles de magnates.

4) Según Fortune, la compañía N° 500 del Fortune 500 de empresas (o sea, la menor de las 500 mayores empresas de los Estados Unidos) tiene ingresos anuales de más de US\$ 5.000 millones. El ingreso anual total de esas 500 empresas juntas es de 12,5 billones (o sea, millones de millones) de dólares.

5) Según el prestigioso periodista norteamericano John L. Allen Jr., el presupuesto anual de la Santa Sede es sólo de US\$ 330 millones. Esta otra página da un dato del mismo orden de magnitud: 200 millones de euros.

Al fin y al cabo, las “grandes riquezas” del Vaticano resultan ser bastante decepcionantes... El famoso IOR (el mal llamado “Banco Vaticano”, que no es propiamente un banco) tiene la dimensión de un banco pequeño, con un peso insignificante en el mercado financiero global.

6) Por supuesto, el Vaticano posee grandes tesoros artísticos, que eventualmente podría intentar vender. Dudo mucho que, si pretendiera hacerlo en gran escala, el Gobierno italiano se lo permitiera. Además, si lo hiciera, derrumbaría los precios en ese mercado (por la ley de la oferta y la demanda: a mayor oferta, menor precio). Pero dejemos esas objeciones de lado, por el bien de un argumento que escuché una vez al P. Antonio Ocaña SJ, un muy buen amigo mío. Cuando decimos que la *Pietà* de Miguel Ángel vale (por decir algo) 20 millones de dólares, ¿qué queremos decir realmente? No otra cosa que esto: que hay al menos un multimillonario que está dispuesto a gastar 20 millones de dólares para apropiarse de la *Pietà*. ¿Para qué? No para poder verla, porque desde hace 500 años pueden verla fácilmente todos, ricos y pobres, si van hasta la Basílica de San Pedro. Muy probablemente la compraría para incluirla en su colección privada de obras de arte, vista y admirada por muy pocas personas (el multimillonario y su pequeño círculo de amigos de la súper-élite).

Ahora bien, ocurre algo muy curioso con la multitud de gente que protesta contra las “riquezas del Vaticano”: acusan al Papa o a la Iglesia de mantener en el hambre o la pobreza a millones de personas por no vender sus tesoros artísticos. Fíjense bien: no acusan a los multimillonarios, que son los que realmente tienen el dinero y lo despilfarran haciendo cosas absurdas

y hasta obscenas como gastar 20 millones de dólares en comprar una estatua. Acusan en cambio a la Iglesia, que sólo tiene la estatua, que no se come, ni se bebe, ni es dinero; a la Iglesia, que por lo general usa razonablemente bien su dinero, para promover su misión apostólica en todo el mundo.

Aunque tal vez en algunas situaciones la Iglesia podría vender la *Pietà*, yo me siento muy inclinado a valorar y aprobar la decisión de los Papas de no venderla: se protege así un patrimonio de alto valor artístico que está siempre a disposición de todos (incluso los pobres) y se renuncia a aprovechar un negocio de muy dudoso valor moral, insistiendo más bien en el llamado a la conversión de los ricos (y los súper-ricos): son ellos, los que poseen las grandes riquezas, quienes tienen el mayor deber de usarlas bien, en forma solidaria y generosa, no derrochándolas en lujos deplorables.

De todo esto resulta claro, a mi juicio, que “la riqueza del Vaticano” es a la vez un mito de la propaganda anticatólica y una maniobra de diversión (en el sentido militar) para evitar que la gente fije su atención en los verdaderos ricos.



IMAGEN: La Pietà - Miguel Ángel

El salmo mesiánico que habla de los hijos de María

Por José Miguel Arráiz

Un lector nos envió esta pregunta: "Amigos de apologeticacatólica.org reciban un cordial saludo. Navegando por la Web me he encontrado con un artículo del pastor Darwing Ureña donde este afirma que la Virgen María tuvo más hijos, que hay un salmo mesiánico (el 69) que lo demuestra de manera incontrovertible, porque no habla solo de los hermanos de Jesús, sino de los hijos de su madre. ¿Qué puedo responder a este argumento?"

Respuesta:

Recibe también un cordial saludo y he aquí nuestra respuesta.

El fragmento del Salmo que el pastor cita es este:

"¡Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan hasta el cuello! Me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie; he llegado hasta el fondo de las aguas, y las olas me anegan. Estoy exhausto de gritar, arden mis fauces, mis ojos se consumen de esperar a mi Dios. Son más que los cabellos de mi cabeza los que sin causa me odian; más duros que mis huesos los que me hostigan sin razón. (¿Lo que yo no herobado tengo que devolver?) Tú, oh Dios, mi torpeza conoces, no se te ocultan mis ofensas. ¡No se avergüencen por mí los que en ti esperan, oh Yahveh Sebaot! ¡No sufran confusión por mí los que te buscan, oh Dios de Israel! Pues por ti sufro el insulto, y la vergüenza cubre mi semblante; para mis hermanos soy un extranjero, un desconocido para los hijos de mi madre"

Luego de reproducir este fragmento del Salmo, el pastor deduce que Jesús lo cita para referirse a sí mismo, y por ende estaba declarando que Él era a quién el Salmo se refería. Agrega además que no solamente lo creyó así Jesús, sino que todos aquellos que lo escucharon citarlo, y que también entendieron que Él era el Mesías. (cita aquí Juan 2,16-17; 7,5; 15,25).

El primer error de este argumento es asumir que cuando en un salmo se encuentra algo que aplica personalmente a Jesús, lo hace exclusivamente a Él. Un ejemplo lo tenemos en Mateo 4,6 cuando Satanás le cita el Salmo 91,12 «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna». Lo dicho no solo aplica a Jesús, el justo por excelencia, sino a todo el que se cobija bajo la protección que dispensa Dios al que se confía a su providencia.

De esta manera, aunque en la Escritura hay numerosos salmos mesiánicos, es necesario entender que aunque un Salmo sea citado por el Señor y aplicado a Él, la voz que habla no es siempre la suya. Tal vez sea la voz del Salmista que se encontraba en una situación similar, otra vez quizá la del remanente futuro de judíos oprimidos. En otras ocasiones la voz del Mesías se une con la de su pueblo perseguido y doliente, y es aquí donde debemos usar discernimiento espiritual.

En el caso particular del Salmo 69 vemos que ocurre esto mismo, por lo que sería un despropósito aplicar cada versículo del salmo literalmente a Jesús. Un ejemplo lo tenemos en el versículo 5 cuando exclama:

"Tú, oh Dios, mi torpeza conoces, no se te ocultan mis ofensas." Salmo 69,5

Este versículo no puede aplicar a Jesús, quien al ser Dios y Hombre verdadero no cometió pecado (1 Pedro 2,22) ni se le puede achacar cometer alguna torpeza. Nótese que allí el salmista utiliza la palabra *ashmá* que hace referencia a la culpabilidad de quien ha cometido pecado. No es muy sensato pretender aplicar el versículo 8 literalmente a Jesús sólo porque habla de los hijos de la madre del Salmista, y no el versículo 5 que habla de su condición pecadora. Por lo que de tomar en serio el argumento del pastor no solo tendríamos que concluir la Virgen María tuvo más hijos, sino que Jesús era torpe y pecador.

Más adelante vemos otra diferencia entre la forma de orar de Salmista quien pide castigo para sus enemigos, y la de Jesús que pide perdón para quienes le crucificaban porque no sabían lo que hacían:

“Derrama tu enojo sobre ellos, los alcance el ardor de tu cólera; su recinto quede hecho un desierto, en sus tiendas no haya quien habite: porque acosan al que tú has herido, y aumentan la herida de tu víctima. Culpa añade a su culpa, no tengan más acceso a tu justicia; del libro de la vida sean borrados, no sean inscritos con los justos.” Salmo 69,24-28

“Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.»” Lucas 23,34

Queda claro que no cualquier interpretación bíblica es buena solo porque alguien crea que puede llevar agua a su propio molino.



IMAGEN: flickr - Christopher Brown

Jesús hizo muchos milagros

Por José María Iraburu

–*El sábado pasado, el segundo de Pascua, el párroco nos dijo en la homilía que «Jesús no anduvo sobre las aguas del lago»; que se trata sólo de un relato literario. Y lo mismo dice siempre que el Evangelio trae algún milagro.*

–*Qué miseria.*

En una entrevista que hacía recientemente un periodista al profesor Andrés Torres Queiruga le preguntó: «*Usted rechaza “los milagros e incluso la resurrección de Jesucristo como milagro susceptible de pruebas empíricas”. ¿Su pensamiento continúa dentro del cristianismo?*». Respuesta: «*Sin duda. Como yo piensan hoy la mayoría de los teólogos actualizados*».

Habrà que tratar de la realidad de los milagros de Cristo, para confirmar la fe cristiana en ellos.

La negación de los milagros de Cristo es relativamente reciente, al menos como convicción cultural. A partir del Siglo de las Luces, en el XVIII, la Ilustración posterior, difundiendo el Liberalismo, introduce progresivamente en las naciones de Occidente un naturalismo cerrado a toda sobrenaturalidad. No necesariamente niega la existencia de Dios y de lo sobrenatural, pero niega que puedan intervenir en este mundo visible, herméticamente cerrado en sí mismo. Hay en el fondo una negación del misterio de la Encarnación y un cierto modo de gnosticismo. La negación de los milagros parte en esos siglos de escuelas de pensamiento que, aunque tengan formulaciones muy diversas, y aun contrarias entre sí, vienen a tener un mismo espíritu: racionalismo, deísmo, agnosticismo, filosofía idealista, materialista, marxista, etc. Todos niegan los milagros. Recordaré aquí solamente algunos nombres.

–Reimarus (+1768), «*Acerca del objetivo de Jesús y sus discípulos*» (1778), libro póstumo publicado por su discípulo Lessing (+1781). –Kant (+1804), «*La religión dentro de los límites de la razón*» (1793). –Strauss (+1874), la «*Vida de Jesús*» (1835), discípulo de Schleiermacher (+1834). –Feuerbach (+1872), «*La esencia del cristianismo*» (1848). –Renan (+1892), «*Vida de Jesús*» (1863). –Bultmann (+1976), «*Jesús*» (1926). El modernismo, desde

finales del XIX hasta nuestros días, niega o pone en duda –viene a ser lo mismo– los milagros y todo lo que en los Evangelios se presente como sobrenatural. Introduce así en el campo católico el pensamiento de esos autores, ya asimilados en la exégesis crítica racionalista e historicista por los protestantes liberales. Así lo denunciaba San Pío X, sintetizando sus errores:

«En muchas narraciones los evangelistas no tanto refirieron la verdad, cuanto lo que creyeron más provechoso para los lectores, aunque fuera falso». Concretamente, «las narraciones de Juan no son propiamente historia, sino una contemplación mística del Evangelio... El cuarto Evangelio exageró los milagros, no sólo para que aparecieran más extraordinarios, sino también para que resultaran más aptos para significar la obra y la gloria del Verbo Encarnado... Juan vindica para sí el carácter de testigo de Cristo; pero en realidad no es sino testigo eximio de la vida cristiana, o sea, de la vida de Cristo en la Iglesia al final del siglo primero» (1907, decreto Lamentabili 14,16-18).

Jesús hizo muchos milagros. Como dice San Juan al final de su Evangelio: «muchas otras obras, que no están escritas en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos» (Jn 20,30); «si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir» (21,25). Ya sabemos que Jesús «recorría toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando todas las enfermedades y dolencias del pueblo» (Mt 4,3). Y expulsando los demonios. Y sabemos también que ni sus contemporáneos, ni Herodes, ni sus peores enemigos fariseos y sanedritas pusieron en duda los milagros de Jesús: «¿qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros?» (Jn 11,47). No es, pues, excesivo afirmar que quien hoy niega los milagros de Cristo no es cristiano. No cree en los Evangelios, pues los milagros forman parte esencial de ellos.

San Marcos. De los 666 versículos, 209 (un 31%) se refieren a milagros. Y esta proporción aumenta si nos fijamos en los diez primeros capítulos, los que llegan hasta el inicio de su Pasión: de 425 versículos, 209 (47%) describen milagros.

René Latourelle, comenta este dato diciendo que «*el evangelio de Marcos sin los milagros sería como el Hamlet de Shakespeare sin el príncipe*» (*Milagros de Jesús y teología del milagro*, Sígueme, Salamanca 1990, 68).

San Juan. También su Evangelio, y en clave muy teológica, presta especial atención a la fuerza epifánica de los milagros obrados por Jesús. El escritorista protestante Charles Dodd, en su obra *The Interpretation of the Fourth Gospel* (1953), divide en dos partes el Evangelio de Juan, el libro de los signos, los doce primeros capítulos, y el libro de la pasión. Son muy pocos los milagros referidos por el Apóstol evangelista, si lo comparamos con los Sinópticos, pero casi todos los describe y testifica con mucho detenimiento, en un modo minucioso, notarial, como en la resurrección de Lázaro. Su intención redaccional es patente: las palabras formidables de Jesús y sus hechos milagrosos se iluminan y se autorizan entre sí. Jesús se dice «*pan vivo bajado del cielo*» y «*verdadera comida*» después de multiplicar los panes (Jn 6); se confiesa «*luz del mundo*» tras dar la vista a un ciego de nacimiento (9); se proclama «*resurrección y vida de los hombres*» después de resucitar un muerto de cuatro días (11). Si se niegan los milagros referidos por San Juan, su Evangelio queda prácticamente eliminado. Y lo mismo sucede con los otros Evangelios.

Los Evangelios unen inseparablemente en Cristo las palabras y las obras. Es norma vigente en todas las Escrituras: «*La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas: las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; y a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio*» (Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* 2).

En los Evangelios son inconcebibles y también son ininteligibles e increíbles las palabras de Jesús si no están iluminadas y garantizadas por sus obras. La epifanía plena de Dios entre los hombres se hace al modo bíblico, en palabras y en obras. Por eso «*Jesús Nazareno fue varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo*» (Lc 24,19). Los Evangelios refieren las palabras y los milagros de Jesús tal como fueron «*vistos y oídos*» por sus testigos elegidos. Negar la veracidad histórica de los milagros equivale a negar la veracidad histórica de las palabras de Cristo.



IMAGEN: Mark Mabry - Reflections of Christ

Los milagros son motivos fundamentales para llegar a la fe. Los Apóstoles tienen sin duda una cierta fe en Cristo desde el principio, cuando lo dejan todo y lo siguen. Pero se nos dice que después de su primer milagro, el realizado en Caná, «manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos» (Jn 2,11). Su segundo milagro en Galilea tuvo el mismo efecto: «Tu hijo vive... y creyó él y toda su casa» (4,53). Acontecimientos semejantes (milagro > fe) se refieren continuamente en los Evangelios. Cuando Jesús camina sobre las aguas, sube a la barca, se calma el viento, y «los que en ella estaban se postraron ante Él diciendo: verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios» (Mt 14,33).

–Jesús reprocha a veces al pueblo su incredulidad: «si no viéreis señales y prodigios, no creáis» (Jn 4,48). Pero al mismo tiempo aduce sus milagros como motivos para creer en Él: «os he hablado, y no creáis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí... Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre» (Jn 10,25.37-38).

–Los Apóstoles, ya en seguida de Pentecostés, al predicar el Evangelio, muestran los milagros de Cristo como motivos de credibilidad realmente convincentes. «Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis»... (Hch 2,22; cf. 10,37-39).

Y téngase en cuenta que antes del año 70, cuando se produce la destrucción de Jerusalén –no queda piedra sobre piedra–, los Evangelios sinópticos difunden ya los hechos milagrosos de Jesús, dando a veces detalles bien circunstanciados y localizados (Naím, etc.) del suceso. Todavía en esos años viven muchos testigos presenciales de los milagros referidos, y también muchos otros judíos que hubieran podido negar la veracidad de los relatos, si éstos no dieran cuenta de hechos realmente acontecidos. Los Apóstoles, San Pedro, San Juan con especial insistencia, aseguran con toda firmeza que ellos dan testimonio de lo que han «visto y oído» (Hch 4,20; Jn 19,35; 1Jn 1,1-3; cf. 5,32; Catecismo 126 y 515).

Por otra parte, cuando el Señor envía a los Apóstoles a predicar el Evangelio, también ellos cumplen su misión con palabras y milagros, al igual que Jesús: «se fueron, predicando en todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales que los acompañaban» (Mc 16,20).

La Iglesia cree en los milagros y enseña que son motivos de credibilidad. Sabe que en la vida de Jesús se hacen «creíbles» sus palabras más «increíbles» –yo soy anterior a Abraham, Señor del sábado, Luz del mundo, Pan de inmortalidad– por medio de sus milagros, hechos prodigiosos que son formidables «motivos de credibilidad». El Concilio Vaticano II afirma que Cristo «apoyó y confirmó su predicación con milagros para excitar y fortalecer la fe de los oyentes» (Dignitatis humanae 11). «Los milagros de Jesús confirman que el reino ya llegó a la tierra [como Él mismo argüía]: “si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20; cf. Mt 12,28)» (Lumen gentium 5; cf. 58; Dei Verbum 4).

El Concilio Vaticano I en la constitución *Dei Filius* (1870) enseña: «para que el obsequio de nuestra fe fuera conforme a la razón [Rm 12,1], quiso Dios que a los auxilios internos del Espíritu Santo se juntaran argumentos externos de su revelación, a saber, hechos divinos y, ante todo, los milagros y las profecías que, mostrando en coincidencia luminosa la omnipotencia y ciencia infinita de Dios, son signos certísimos y acomodados a la inteligencia de todos, de la revelación divina» (Denz 3009). Por eso, «si alguno dijere que no puede darse ningún milagro y que, por tanto, todas las narraciones sobre ellos, aun las contenidas en la sagrada Escritura, hay que relegarlas entre las fábulas o mitos, o que los milagros no pueden nunca ser conocidos con certeza y que con ellos no se prueba legítimamente el origen divino de la religión cristiana, sea anatema» (3034).

El Catecismo de la Iglesia: «Los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es el Hijo de Dios» (n. 548). Es evidente que si Cristo había de llevar a los hombres al conocimiento de su divinidad era necesario que hiciera milagros. Y los hizo en gran número. «A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que “en él [Jesús] reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2,9). Su humanidad aparece así como el “sacramento”, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora» (n. 515).

La exégesis desmitizadora, sin embargo, ha penetrado no poco en el campo católico. La desconfianza en la historicidad de las palabras y de los hechos de Cristo, tal como vienen escritos en los Evangelios, afecta a muchos escrituristas y teólogos católicos. La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe denunció este error, por ejemplo, en la Nota (18-VI-2008) que publicó sobre el libro de José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica* (PPC, Madrid 2007). La desconfianza sistemática en la historicidad de los

Evangelios lleva de suyo a la negación de su historicidad. La ruptura entre la investigación histórica de Jesús y la fe en Él, es decir, la interpretación de la Sagrada Escritura al margen de la Tradición viva de la Iglesia, pueden conducir a «*un uso arbitrario de los evangelios, incompatible con la fe*» (Nota 20). En varios artículos de mi blog [Reforma o apostasía](#) (76-79) estudié con algún detenimiento estos aspectos de la obra de Pagola. Pero veamos algunos otros ejemplos.

Tengo a mano el *Comentario al Nuevo Testamento* realizado por varios autores (Casa de la Biblia, Ed. Atenas-PPC, Madrid 1995, 745 páginas.). Y a propósito de la escena evangélica a la que aludía al principio, Jesús caminando sobre el lago (Jn 6,16-21), consulto la exégesis que le dedica el profesor Felipe Fernández Ramos al comentar el Evangelio según San Juan (263-339). Comienza por negar abiertamente que el autor del cuarto evangelio sea San Juan apóstol: «...su autor no ha podido ser Juan el Zebedeo... Más aún, creemos que su autor no pertenece al círculo de los Doce» (269). Y los milagros que refiere de Cristo, al menos algunos de ellos, no han de entenderse como hechos históricos, como tampoco los sucesos postpascuales.

Jesús camina sobre las aguas. «*En cuanto a la historicidad, el hecho es más teológico que histórico. Esto significa que la marcha sobre las aguas no tuvo lugar de la forma que nos narran los evangelios*» (288). Un hecho que no tuvo lugar de la forma contada en los Evangelios es un hecho que no se ha producido, que no ha tenido existencia ni de la forma narrada, ni de ninguna otra forma. Los hechos teológicos, que yo sepa, no existen. Los únicos hechos reales son siempre históricos, es decir, son acontecimientos sucedidos.

Y ya que estoy con el libro en la mano, me asomo a otros milagros de la vida de Jesús.

La resurrección de Lázaro. Se trata de «*una parábola en acción... De cualquier forma, debe quedar claro que la validez del signo y de su contenido no se ven cuestionados por su historicidad*»; o para ser más exactos, por su no-historicidad. Al parecer, que el hecho se produjera o no realmente no afecta en nada a la significación del mismo. «*El último de los signos narrados... debía ser un cuadro de excepcional belleza y atracción. El evangelista ha logrado su objetivo. Nos ha ofrecido un audiovisual tan cautivador... Quedarse en la materialidad del hecho significaría el empobrecimiento radical del mismo*» (303-304). El hecho, pues, el presunto milagro, quede claro, es lo de menos; lo importante es la significación que el relator quiere expresar a través del hecho narrado. Aunque en realidad,

piensa uno, es muy difícil explicar el significado que pueda tener un hecho que no ha sucedido.

La resurrección de Cristo y sus apariciones a los discípulos reciben en esa obra el mismo tratamiento exegético. La resurrección: «*las cosas no ocurrieron así. Estamos en el mundo de la representación*» (329). Las apariciones, en las que los discípulos ven, oyen, tocan a Jesús, comen con Él: «*el contacto físico con Jesús no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como comer, pasear, preparar la comida a la orilla del lago, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para ser tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional; se recurre a él para destacar la identidad del Resucitado, del Cristo de la fe, con el Crucificado, con el Jesús de la historia*» (330). Según esta interpretación, se trata de relatos de unos hechos muy significativos, pero que no son históricos, ya que no sucedieron en modo alguno: ni como son referidos por los Evangelios ni de ninguna otra manera. Son hechos simplemente imposibles, y por tanto no pudieron ser reales.

Resurrección de Lázaro

Perdonen, pero cuando oigo decir lo que puede y lo que no puede hacer Dios en este mundo creado, me viene a la memoria lo del Salmo: «*el que habita en el cielo sonríe, el Señor se burla de ellos. Luego les habla con ira, los espanta con su cólera*» (2,2-3).

Si los hechos milagrosos de Jesucristo han de ser entendidos no partiendo de su objetividad histórica – negada o puesta en duda –, sino mirando sólo su sentido y significación, entonces también las palabras de Cristo que leemos en los Evangelios habrán de ser entendidas en un sentido no real, sino puramente simbólico y alegórico: «*yo soy anterior a Abraham*», «*nadie llega al Padre si no es por mí*», «*yo soy el camino, la verdad y la vida*», «*mi cuerpo es verdadera comida*», etc. Consiguientemente estas palabras no son roca firme en las que pueda fundamentarse la fe de la Iglesia. Y dando un paso más: ¿por qué no negar también la historicidad de las palabras, si se niega la historicidad de los hechos?... No faltarán algunos que podrían responderme: «*es que, efectivamente, no sólo negamos la historicidad de los milagros de Jesús, sino también la de sus palabras*».

¿Jesucristo anduvo sobre las aguas? El relato de este milagro lo encontramos antes del 70, año de la ruina total de Jerusalén, en el evangelio de San Mateo (14,22-23)

y en el de San Marcos (6,45-52); y a fines del siglo es confirmado por el evangelio de San Juan en el fragmento ya citado (6,16-21).

–Mateo. La barca de Pedro navega muy alejada de la orilla, y el mar enfurecido la pone en peligro. Es de noche, «en la cuarta vigilia», entre las 3 y las 6 horas. «Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar», lo que solamente es posible para Yahvé (Job 9,8; Hab 3,15; Sal 76,20; Is 43,16; Sab 14,1-4). Los discípulos, «al ver» a Jesús caminando sobre las aguas, dicen que «es un fantasma», y «por el miedo dan gritos». Jesús les tranquiliza con palabras que le identifican con Yahvé: «Yo soy, no temáis». Todos se arrodillan y confiesan: «Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios».

–Marcos. La barca en «la cuarta vigilia» está ya en medio del mar, y el viento es contrario. «Al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos le vieron y se asustaron», sin haberle reconocido. Como en Mateo, la escena se produce «en seguida» de la multiplicación de los panes. En esta fase de la vida pública de Jesús necesitaban los discípulos estos milagros. «Subió con ellos a la barca y cesó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada».

–Juan. Es ya «noche cerrada», se han alejado mucho de la orilla, el viento sopla fuerte y el lago se va encrespando. «Ven a Jesús, que se acerca a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron». No lo reconocen. Y él se identifica: «Yo soy; no temáis». El «Yo soy» del evangelio de San Juan expresa una soberanía absoluta, un poder ilimitado, que solo Yahvé posee sobre todo lo creado, también sobre las aguas del mar. El mar, en su movimiento continuo, poderoso, amenazante, significa muchas veces en la Biblia el caos, la fuerza del Maligno (Is 57,20; Jer 5,22; Jud 1,13). Del mar surge la Bestia que, potenciada por el Dragón infernal, seduce y domina el mundo (Apoc 13,1). Cuando vuelva finalmente Cristo, y establezca un cielo nuevo y una tierra nueva, «el mar ya no existirá» (21,1): ya no habrá sitio para el mal... Y los discípulos «vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca».

La historicidad de la escena es cierta. Es cierta porque lo afirma «el Evangelio, la palabra [de Dios], el mensaje de la verdad» (Col 1,5). Pero muchos otros argumentos pueden ayudar a creer en ese milagro. –Los testimonios son múltiples y concordantes. –El hombre Jesús, caminando sobre las aguas, es inimaginable para el monoteísmo judío: sólo Yahvé puede hacerlo. –Los apóstoles representan un papel lamentable: no reconocen a Jesús, creen ver un fantasma, se llenan de pánico, dan gritos descontrolados, no entienden nada. Nunca un cronista su hubiera atrevido a contar eso de

ellos si no fuera la verdad sucedida. Los hubiera descrito simplemente como discípulos lúcidos, llenos de gozo y entusiasmo. –La salida de noche en la barca y la brusca tempestad son episodios connaturales a la vida de los discípulos. –En el curso del ministerio público de Jesús, la escena se produce en la transición entre la predicación del Reino y la revelación creciente de su identidad personal. –Si la Iglesia hubiera inventado el suceso, habría tenido más cuidado en poner de acuerdo a los relatores en algunos pequeños detalles discordantes.

Jesús caminó sobre las aguas del mar. El acontecimiento es histórico. El paso de Dios entre los hombres es en Cristo unas veces humilde y sencillo, otras veces *fascinans et tremendum*. Como debe ser. El Señor domina sobre toda la creación, también sobre el poder oscuro y maligno del mar enfurecido. Los milagros, es decir, los hechos como éste, del que los Apóstoles y evangelistas dan testimonio porque «lo han visto y oído», dan motivo racional a nuestra fe y la confirman.

La exégesis que niega los milagros o los pone en duda – lo que viene a ser lo mismo–, aunque ha sido reprobada hartas veces por la Iglesia, se ha generalizado tanto entre los escrituristas católicos, que ya ha venido a ser predicada y enseñada frecuentemente en las parroquias, catequesis y grupos. De hecho, un Comentario como el que he citado, que tiene sin duda otros aspectos muy valiosos, no suscita ya ni alarmas ni resistencias. Obras como ésta se difunden amplia y pacíficamente a través de las editoriales y librerías católicas, sin que apenas nadie las denuncie. Los profesores que durante muchos años vienen enseñando estos errores siguen en sus cátedras porque sus Obispos o Superiores religiosos no los retiran. Y son muy pocos los profesores católicos ortodoxos que impugnan públicamente las obras de esos autores. La prepotencia de los «teólogos actualizados», que esgrimen científicamente la exégesis crítica e histórica liberal, ha producido en muchos profesores católicos un temor paralizante a parecer anticuados y superados, sumidos en el «sehól» de la exégesis verdadera, fiel al Magisterio. Se han quedado sin habla.

Llamado a párrocos y catequistas que en algunos temas enseñan en contra de la doctrina de la Iglesia. En la presencia del Señor, deténganse a pensar en lo que hacen, concretamente, cuando niegan un milagro. Como decía San Pedro, «ya sé que por ignorancia habéis hecho esto» (Hch 3,17), sin mala intención, por una mala docilidad a las modas ideológicas, que se presentan como el último grito de la verdad. Pero, en la presencia del Señor, miren lo que hacen: no sean ya «como niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, que para engañar emplean astutamente los artificios

del error» (Ef 4,14). Reciban la enseñanza de la Iglesia, Mater et Magistra, pues solo ella conduce a la fe adulta, a la condición de *«hombres perfectos, en la medida de la plenitud de Cristo»* (4,13). Conozcan la maldad de lo que hacen y sus consecuencias:

El que niega un milagro del Evangelio, como el caminar de Jesús sobre las aguas, niega o se autoriza a negar todos los demás. ¿Por qué no?... Y recuerden lo que enseña la Iglesia:

«si alguno dijere que no puede darse ningún milagro», que los del Evangelio han de entenderse como simples relatos literarios, o que «nunca pueden ser conocidos con certeza», sea anatema (Concilio Vaticano I: Denz 3034).

Tengan piedad de la gente que les ha sido confiada, y tengan piedad de sí mismos.

José María Iraburu, sacerdote

¿Cómo instrumentalizan sus adeptos los Testigos de Jehová?

Extracto del libro Testigos de Jehová ¿Secta o Religión?

Por José Miguel Arráiz

Como decíamos al comienzo del presente libro, una de las principales características de las sectas es la instrumentación de sus adeptos. También decíamos que sus actividades primordiales eran el proselitismo agresivo (conseguir nuevos adeptos) y la recolección de dinero. En caso de las sectas multinacionales, el dinero es enviado en buena parte a las centrales de cada grupo. ¿Ocurre esto en la organización de los testigos de Jehová? Para responder esta pregunta hay que conocer un poco la estructura de la organización.

La organización

La sede de la organización de los testigos de Jehová está ubicada en Brooklyn, Nueva York, en la cual se producen centenares de miles de libros, revistas, folletos, tarjetas postales, cuadros con temas religiosos, calendarios, casetes, videocintas y muchos otros productos. Cuenta con sus propias fábricas que consisten en almacenes para el papel, un taller de maquinaria, una carpintería, taller de encuadernación, lavandería, etc. En otras partes del mismo Nueva York cuenta con una combinación de fábricas y granjas donde produce la comida de todos los trabajadores (Robin Ruiters, *El poder oculto de los testigos de Jehová*, Ediciones Paulinas S.A., México 2000, pág. 8). Tienen sucursales en todo el mundo donde también realizan estos trabajos.

Estamos hablando de la organización editorial más grande del mundo. Para que tenga una idea, la revista de publicación quincenal *La Atalaya*, se publica simultáneamente en 194 idiomas, con una tirada aproximada de 42 millones de ejemplares, posicionándose como la revista más leída del mundo, mientras que la revista *Despertad*, también producida por ellos, tiene una tirada promedio de 41 millones.

Trabajo voluntario

Toda la producción de la organización de los testigos de Jehová es sostenida por voluntarios, que trabajan en la edición, preparación, impresión y distribución de las publicaciones, del mismo modo que las fábricas, granjas, toda la maquinaria y personas que trabajan en la propia sede de la organización.

No reciben remuneración alguna, cobran una propina mensual insuficiente para cubrir sus gastos, pero como tienen la alimentación cubierta pueden subsistir modestamente. Tampoco cuentan con seguro de vejez o primas sociales, solo un seguro de enfermedad, porque como piensan que el final del mundo está cerca no hace falta gastar dinero en seguros. Todas estas personas hacen un trabajo incansable y desinteresado para llevar adelante la obra de la organización, nada podríamos decir de ellas porque les mueve una intención altruista, predicando lo que ellos consideran que es la Palabra de Dios.

Los salones del reino

Los salones del reino, que son el sitio de reunión de los testigos de Jehová, pueden ser alquilados (alquiler que sufragan los adeptos) o comprados, en cuyo caso el costo también es sufragado por los adeptos. En caso de no tener suficiente dinero para comprarlo, la organización les presta el dinero cobrando intereses, y luego de la compra es registrado como propiedad de la organización, aunque las cuotas pendientes del crédito la continúan pagando los adeptos. Al final, por cada nuevo Salón del Reino la organización queda con un nuevo inmueble, el retorno del dinero que prestó y los intereses del mismo.

Los salones del Reino también pueden ser asegurados, por seguros que les ofrece la propia organización y que pagan los adeptos.

Instrumentalización

Es de esta manera en que la organización instrumentaliza sus adeptos para sus propios fines: **la distribución de sus publicaciones**. Además está decir que los costos de producción y distribución de sus productos son muy bajos, teniendo en cuenta que los trabajadores son voluntarios, no pagan derechos de autor, y ni siquiera tienen los costes relativos al área de ventas, ya que son los propios adeptos con su predicación de casa en casa los que hacen de distribuidores y vendedores.

Adicionalmente a esto, a principio de los años noventa cambiaron el sistema de distribución de su literatura a uno basado en donaciones. Dejaron de colocar el precio de venta a sus revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!*, y en vez de eso sugerían a las personas hacer una donación voluntaria, la cual terminaba siendo similar o superior al dinero producto de la antigua venta, mientras se beneficiaban de las legislaciones de la mayoría de los países, que no gravan impuesto por donaciones.

No es de extrañar que se presione tanto a los adeptos para que dediquen un mínimo de horas mensuales en la predicación de casa en casa. Los precursores especiales deben alcanzar 130 horas al mes, los precursores regulares, 70; los precursores auxiliares, 50; y la persona que por alguna razón no pueda alcanzar las horas mensuales, debe por lo menos alcanzar la media nacional, que en el 2003 era de 10 horas (Alfredo Raúl Fermín, *Los testigos de Jehová*, Ediciones Trípode, Caracas 2010, Pág. 29).

Los testigos de Jehová, al igual que otros protestantes, dicen regirse solo por la Biblia, sin embargo, no deja de ser curioso cómo estén completamente dependientes de estas publicaciones que consideran la "provisión de Jehová", y "alimento espiritual". Tomando en cuenta que las revistas *La Atalaya* y *¡Despertad!* son de publicación quincenal, y *La Atalaya* es de estudio obligatorio en sus reuniones, no es difícil entender como los propios testigos de Jehová se terminan convirtiendo en los mejores clientes. Por cada libro, revista o folleto impreso la organización sabe que tiene asegurada la colocación de por lo menos 8 millones de unidades.

Fin inminente – Factor motivante

Por supuesto, toda esta maquinaria no se mueve, sino es por el trabajo de todos estos voluntarios abnegados, a los cuales la sociedad como toda organización de corte sectario necesita tenerlos trabajando sin descanso, dejando todo en segundo plano.

La pieza clave que la *Watch Tower* ha utilizado para lograr esto, es anunciar repetidamente la inminente venida de Cristo y fin del presente "inico sistema de cosas". Lo han hecho para 1914, 1918, 1925, 1941 y 1975. Incluso luego de que todas sus profecías fallaran siguieron insistiendo en que en 1914 si ocurrió la venida de Cristo pero de manera "invisible", y que hay personas de la generación del año 1914 que nunca morirán.

Consecuencias desastrosas en la vida de las personas

No hace falta decir que pensar en tener el fin del mundo próximo, puede alterar severamente la conducta de las personas. Un caso reciente: Harold Camping, un fundamentalista evangélico hizo una campaña mundial para anunciar el fin del mundo a costa de los adeptos. Terminó retirado luego del fiasco pero se quedó con donaciones por un aproximado de 80 millones de dólares. Aunque la organización de los Testigos de Jehová actualmente no pone fecha fija del fin, dudar que el fin del mundo está cerca es para ellos un claro síntoma de apostasía:

"Algunos que sirvieron en el pasado como testigos de Jehová han rechazado diversos puntos de vista bíblicos que se basan en las enseñanzas de Jesucristo y sus apóstoles. Por ejemplo, insisten en que no estamos viviendo en los "últimos días", a pesar de la gran cantidad de pruebas que hay de que sí estamos viviendo en ellos (2 Timoteo 3:1-5). Estos apóstatas 'han salido de entre nosotros porque no son de nuestra clase' (1 Juan 2:18, 19). ... dichos herejes egoístas no tienen "participación" con el Padre ni con el Hijo, prescindiendo de cuánto se jacten de tener una relación íntima con Dios y Cristo. Más bien, están en la oscuridad espiritual (1 Juan 1:3, 6)"(La Atalaya, 1 de Octubre de 1983, pág. 20-25)

Algunos ejemplos de estas consecuencias, lo vemos entre aquellos que empezaron a vender propiedades y hasta sus viviendas para entregar todo a la organización:

"Se oyen informes de hermanos que están vendiendo sus hogares y propiedad y que están haciendo planes para completar lo que queda de estos días de este viejo sistema en el servicio de precursor. Ciertamente ésta es una forma excelente de usar el poco tiempo que queda antes del fin de este mundo inico..."(Esto apareció en inglés en Our Kingdom Ministry (Nuestro Ministerio del Reino) en el número de mayo de 1974)

Muchos por recomendación insistente de la organización aplazaron su matrimonio:

“Es mejor que aplacemos nuestro matrimonio hasta que haya llegado la paz eterna sobre la tierra. Ahora no debemos ampliar nuestra carga, tenemos que estar libres para el Señor” (Hijos, página 346, 1941)

También era un problema para la organización que los adeptos tuvieran hijos, debido a que les restaba tiempo que podían emplear distribuyendo sus publicaciones:

“El tener hijos hoy día...Ahora, más que nunca, “el tiempo que queda está reducido”. Sí, es limitado el tiempo que queda para que el pueblo de Jehová termine la obra que él le ha encomendado, a saber: “Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. (Mateo 24:14.) Esa obra tiene que efectuarse antes de que venga el fin. Por eso es apropiado que los cristianos se pregunten qué efecto tendrá en su participación en esa obra vital el que ellos se casen o, si están casados, el que tengan hijos” (La Atalaya, 1 de marzo de 1988)

Para los jóvenes la Universidad representaba también un problema, sobre todo las carreras largas con grandes exigencias. La organización recomendaba dedicarse a oficios como carpintería y plomería, de manera que los adeptos tuvieran lo estrictamente necesario para mantenerse mientras dedicaban el resto del tiempo para la distribución de la literatura:

“Si tu lector, eres una persona joven, debes enfrentarte al hecho de que nunca envejecerás, en este presente sistema de cosas ¿Por qué no? Porque toda la evidencia en cumplimiento de las profecías bíblicas indica que este sistema corrompido habrá de terminar en unos cuantos años...” Por lo tanto, como persona joven, nunca realizarás alguna carrera que ofrezca este sistema. Si estás en la secundaria y piensas en una educación universitaria, esto significa por lo menos cuatro, quizá hasta seis u ocho años más para que obtengas tu título de una carrera especializada. Pero, ¿Dónde estará este sistema de cosas para ese tiempo?. Estará bien avanzado hacia su fin, ¡si es que no habrá desaparecido en realidad!. Es por eso que a los padres que basan su vida en la Palabra profética de Dios les es mucho más práctico dirigir a sus jóvenes a oficios que no requieran tan largos períodos de educación adicional. Y los oficios como carpintería, plomería y otros, no solo serán útiles ahora, sino quizá aun más en la obra de reconstrucción que se efectuará en el nuevo orden de Dios. Con tales oficios prácticos, muchos jóvenes han podido sostenerse trabajando parte de su tiempo. Esto les permite emplear mucho más de su tiempo ayudando a las personas que muestran interés a aprender los requisitos de Dios para la vida estudiando la Biblia con ellas” (Despertad, 29 de Agosto de 1969, pág. 15)



Los deportes restan tiempo a la predicación

Si bien los testigos de Jehová reconocen que en moderación los deportes pueden ser de algún provecho (*Despertad*, 22 de Marzo de 1970, pág. 3-5), por lo general desaniman a sus adeptos a practicarlos, primero porque tendrán que relacionarse con personas no testigos de Jehová a las que consideran “malas compañías que echan a perder los hábitos útiles” (*Despertad*, 22 de Agosto de 1991, pág. 5-9), y segundo porque nuevamente requieren una dedicación exigente que resta tiempo a la “obra”:

“Por eso, ustedes los que son jóvenes cristianos, dejen que sus condiscípulos los escarnezan, que se mofen de ustedes o los pasen por alto porque ustedes han optado por ser diferentes, porque a ustedes ni les interesan ni tienen tiempo para las asociaciones que se incluyen en las actividades de después de las clases como deportes, fiestas y excursiones. ¡A ustedes simplemente no les conviene involucrarse en esas cosas! ¡Ustedes tienen metas mucho más sabias que ellos! Comiencen a trabajar hacia ellas ahora por estudio personal, asistencia a las reuniones y el ministerio del campo. ¡Participen en la actividad de precursores de vacaciones! Será una salvaguarda para ustedes así como una fuente de muchas y grandes bendiciones” (*La Atalaya*, 1 de Enero de 1971, pág. 15-21)

“Está claro que, para un cristiano, ser un deportista no debe ser su meta en la vida” (*Despertad*, 22 de Agosto de 1991, pág. 5-9)

Es obvio que muchas de estas posturas de los testigos de Jehová han caído por su propio peso. Ya no impulsan a sus jóvenes a declinar profesiones largas por oficios como la plomería o fontanería, al no tener actualmente una fecha fija para el fin del mundo, no les recomiendan vender sus propiedades, sin embargo el núcleo central de la doctrina escatológica sigue allí, y sigue siendo utilizado por la organización para instrumentalizar a sus adeptos.

Al comienzo de este libro decíamos que una de las características de las sectas destructivas era la coacción psicológica por la cual las sectas obtienen el patrimonio personal de los adeptos. Esto no es distinto a lo que ha hecho la organización de los testigos de Jehová al mantener su maquinaria a costa de voluntarios, a motivarlos a vender sus propiedades, aplazar su matrimonio, sus hijos, sus estudios universitarios, sus actividades deportivas, abandonar sus antiguos amigos, preferir trabajos de medio tiempo, todo con la excusa de que el fin del mundo es inminente.

No han sido pocos los voluntarios que han durado toda una vida trabajando para la organización, y luego de haber sido considerados apóstatas, han sido echados a la calle sin jubilación ni pensión, y teniendo que enfrentar el desprecio de sus amigos de toda su vida, que ahora ni siquiera pueden dirigirles la palabra.

Estas son obvias características sectarias de esta organización que se vale de la buena intención de sus adeptos y los utiliza para sus propios fines. Si esto no es una secta, la verdad no se que lo es.



IMAGEN: pittsburghcemetery.wordpress.com

Sobre la importancia de buscar el fruto sobrenatural en la predicación

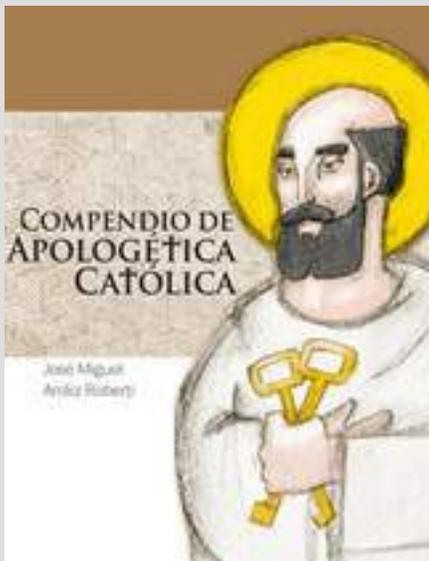
“Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: Creo en Jesucristo.

¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. Por eso es por lo que ni mencionan el pecado, los novísimos, ni ninguna otra cosa importante, sino que se quedan sólo en palabras complacientes, con una elocuencia más propia de un arenga profana que de un sermón apostólico y sagrado, para conseguir el clamor y el aplauso; contra estos oradores escribía San Jerónimo: Cuando enseñes en la Iglesia, debes provocar no el clamor del pueblo, sino su compunción: las lágrimas de quienes te oigan deben ser tu alabanza. Así también estos discursos se rodean de un cierto aparato escénico, tengan lugar dentro o fuera de un lugar sagrado, y prescinden de todo ambiente de santidad y de eficacia espiritual. De ahí que no lleguen a los oídos del pueblo, y también de muchos del clero, las delicias que brotan de la palabra divina; de ahí el desprecio de las cosas buenas; de ahí el escaso o el nulo aprovechamiento que sacan los que andan en el pecado, pues aunque acudan gustosos a escuchar, sobre todo si se trata de esos temas cien veces seductores, como el progreso de la humanidad, la patria, los más recientes avances de la ciencia, una vez que han aplaudido al perito de turno, salen del templo igual que entraron, como aquellos que se llenaban de admiración, pero no se convertían”.

San Pio X, Motu Proprio Sacrorum Antistitum



San Pío X - 21 de Agosto



COMPENDIO DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa dura y tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

En este libro encontrarás los mejores artículos que hemos publicado en ApologeticaCatolica.org durante más de una década, y en donde analizamos las principales objeciones a la fe católica desde los puntos de vista bíblico, patristico e histórico.

Un excelente recurso para profundizar y conocer tu fe católica.



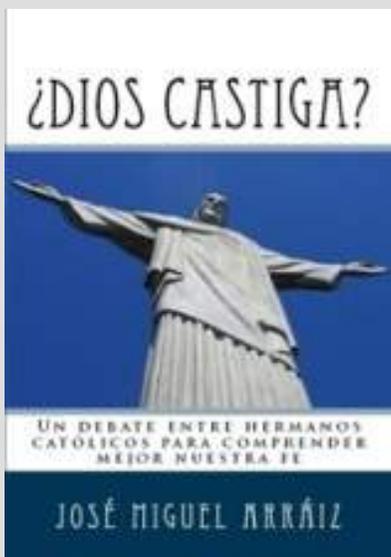
CONVERSACIONES CON MIS AMIGOS EVANGÉLICOS

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

Este libro recopila un conjunto de conversaciones ficticias (pero con argumentos reales) entre católicos y evangélicos que pueden ayudar a aquellos que están interesados en conocer y profundizar en la doctrina católica y su fundamento bíblico, patristico e histórico. No pretende alcanzar la profundidad de nuestro libro Compendio de Apologética Católica, pero sí alcanzar el mismo objetivo por medio de una lectura más amena y menos densa.



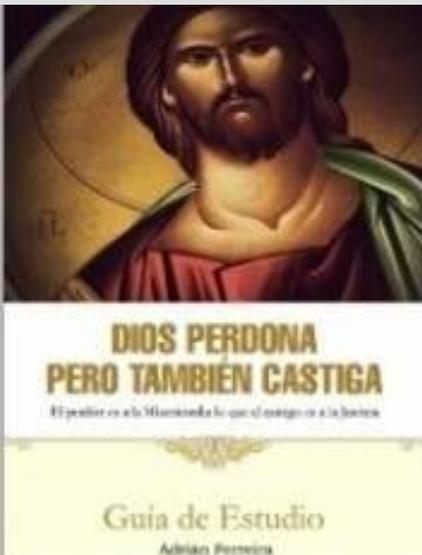
¿DIOS CASTIGA?

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

En este libro se recopila una serie de siete artículos publicados por mi persona, José Miguel Arráiz, director del sitio Web de apologética ApologeticaCatolica.org, en respuesta a un debate sostenido con Alejandro Bermúdez Rosell, conductor de programas en el Canal Católico EWTN y Director del Grupo ACI. Alejandro Bermúdez en una serie de siete programas publicados en ACI Prensa defiende la tesis de que Dios no castiga nunca en esta vida, mientras que José Miguel Arráiz, autor de esta serie, defiende la posición contraria.



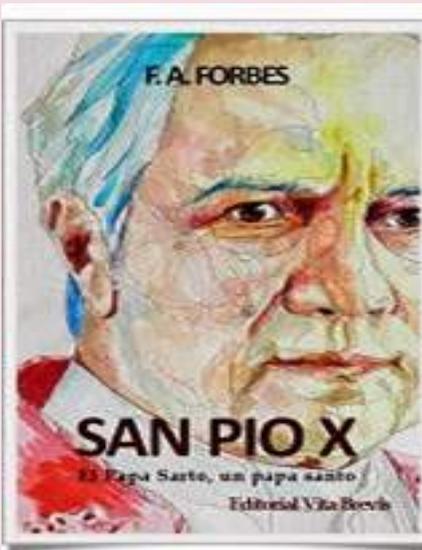
DIOS PERDONA PERO TAMBIÉN CASTIGA

ADRIÁN FERREIRA

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF)

DESCRIPCIÓN:

Dios es un Juez justo que premia el bien y castiga el mal. Este libro procura mostrar las características de la maravillosa y adorable Justicia de Nuestro Señor, fundamentándose en las Escrituras, Magisterio y Tradición de la Iglesia, con aportaciones de Libros de Teología Dogmática con aprobación eclesiástica Nihil Obstat. Se incluye además mensajes de revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia como la Virgen de Fátima, Akita o Jesús de la Divina Misericordia.



SAN PIO X: EL PAPA SANTO, UN PAPA SANTO

F. A. FORBES

Editorial: Vita Brevis
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN: San Pío X no sólo fue el primer papa santo en tres siglos, sino también el papa que sofocó el modernismo, ese "resumen de todas las herejías", el renovador de la formación sacerdotal, el reformador de la curia, el defensor de la música auténticamente religiosa, el impulsor de la creación del Código de Derecho Canónico, el papa de los milagros (que él atribuía siempre al poder de las Llaves y no a su persona). En el centenario de su muerte, esta amena biografía nos acerca a la figura de un papa excepcional.



LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. UNA GUÍA PARA CATÓLICOS

TEODORETO GARCÍA GONZÁLES

Editorial: Vita Brevis
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

El autor, preocupado por el proselitismo de esta secta fundada en los EE.UU. en el siglo XIX, ofrece un análisis detallado de sus creencias y prácticas, y las confronta con fe católica. Los testigos de Jehová no son cristianos, porque no creen en el Dios trinitario, rechazan la divinidad de Jesús y del Espíritu Santo, y manipulan la Sagrada Escritura a su antojo, distanciándose así de los cristianos de todos los siglos y de todo el mundo.

